

## COMEDIA FAMOSA.

LA ESCLAVA  
DE SU GALAN.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galan.	✦ Elena, Dama.	✦ Pedro, Gorron.	✦ Antonio, Criado.
Leonardo, Galan.	✦ Serafina, Dama	✦ Alberto.	✦ Fabio, Criado.
Ricardo, Galan.	✦ Finea, Esclava.	✦ Florencio.	✦ Criados.
Don Fernando, Barba.	✦ Ines, Criada.	✦ Un Notario.	✦ Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan de Estudiante, Galan,  
y Elena, Dama.*

*Elena.* Esto se acabó, Don Juan.

*Juan.* No es ese language tuyo,  
y de ese término arguyo,  
que mal consejo te dan.

*Elena.* Eso de argüir es bueno  
para Escuelas. *Juan.* Novedad:  
Elena, tu voluntad,  
sin argumentos, condeno.

*Elena.* Supongo que la he tenido.

*Juan.* Qué mala suposicion!

*Elena.* Pues yo, Don Juan, qué lección  
ó facultad he leído?

*Juan.* Aguardo la consecuencia.

*Elena.* Habla como para mí.

*Juan.* Qué puedo hablar para ti  
con tan cansada licencia?

*Elena.* Quieres que la tome yo,  
y te diga lo que siento?

*Juan.* Prosigue, que estoy atento.

*Elena.* Pues has de enojarte?

*Juan.* No.

*Elen.* Yo soy hija, D. Juan, de un hóbne In-  
hidalgo Montañes, muy bien nacido:

dióme su luz el Cielo Mexicano,  
que fué para nacer mi patrio nido;  
mas la fortuna resistida en vano,  
por sucesos, que ya los cubre olvido,  
le traxo á España con alguna hacienda,  
ó persuadido de su amada prenda.

Divídese Sevilla, como sabes,  
por este ilustre y candaloso rio,  
senda de plata, por quien tantas naves  
le reconocen feudo y señorío.

Tiene una puente de maderos graves,  
sin pies que toquen á su centro frio,  
mano, que las dos partes divididas  
por una y otra parte tiene asidas.

Hizo eleccion mi padre de Triana,  
Patria de algun Emperador Romano,  
para vivir; la causa fué una hermana,  
ó por no se meter á Ciudadano.

Finalmente pagó la deuda humana,  
con su muger, el venerable anciano,  
dexándome, ni rica ni tan pobre,  
que el sustento me falte ni me sobre.

Aquí he vivido con tan gran recato,  
que se puede escribir por maravilla,  
pues que de Triana, verdad trato,

A

pa-



pasé dos veces solas á Sevilla.

Pienso que así mi condicion retrato,  
pues habiendo de aquesta á aquella orilla  
paso tan breve á dividir sus olas,  
á Sevilla pasé dos veces solas.

Una, con gran razon, á ver la cara  
del Sol de España, q̃ nos guarde el Cielo,  
porque estando en Sevilla, se agraviara  
si no la viera la lealtad y el zelo.

Otra, por ver la máquina ran rara  
del Monumento, á la mayor del suelo;  
de suerte, q̃ fuí á ver quanto se encierra  
de Grandeza en el Cielo y en la Tierra.  
Mas como siempre en los mayores dias  
las desventuras suelen ser mayores,  
tú, que tan libre como yo, vivias,  
viste en mí la ocasion de tus errores.  
Seguísteme á Triana, y las porfias  
de tus paseos, escribiendo amores,  
aunque rasgué con justo enojo algunos,  
mostráron lo que vencen importunos.  
Yo te escribí, para decirlo en breve,  
y yo tambien te amé, porque entendia,  
que el casamiento, que al honor se debe,  
tu amor el pensamiento dirigia.

Con esto el necio mio, ya se atreve  
á darte entrada como á prenda mia:  
entras con libertad, y en este medio  
hallo, que es imposible mi remedio.  
Dicen que vale cinco mil ducados  
la Prebenda Eclesiástica que tienes,  
y que ya de tu padre los cuidados  
no se atienden á mas de que te ordenes.

Si tú pensaste, que sin ser casados,  
porque á Triana de Sevilla vienes,  
tengo yo de perder el honor mio,  
mal consejo te dió tu desvarío.

Ayer lo supe, y ese mismo dia  
vino mi tio de Xerez, que estimo  
por padre, el qual dispensacion traia  
para casarme luego con mi primo.

Y como yo tu ingratitud sabia,  
á darle el sí con lágrimas me animo,  
y hoy parte por su hijo, y por mi esposo,  
porque dentro de un mes será forzoso.

Quál hombre noble hubiera entretenido  
una meger de prendas con engaños,  
habiendo de ordenarse, aunq̃ hoy han sido  
claros de tu maldad los desengaños?

Pensaste tú burlar mi honor vencido?  
pues si gastaras infinitos años  
en locuras de amor, no me vencieras,  
si Ulises fueras, si Narciso fueras. (to,  
Yo estoy, D. Juan, resuelta, y es mas jus-  
como estado tan alto, que te ordenes,  
porque es razon, y de tu padre gasto,  
de renta cinco mil ducados tienes.  
Yo perdono el engaño, aunq̃ fué injusto,  
que un pecho de traiciones ofendido,  
volando pase desde amor á olvido.

Juan. Elena, á tantas verdades,  
qué respuesta darte pnedo,  
porque todas las concedo  
sin poner dificultades?  
Mas por qué te persuades  
que mi verdad te engañó?  
pues quando te quise yo,  
ni la Prebenda tenia,  
ni mas que amarte sabia,  
que es lo que Amor me enseñó.  
Mi padre alcanzó despues  
la renta, de que yo estaba  
seguro, quando buscaba  
mas bien ni mas interes,  
que merecer esos pies.  
Dios sabe si lo sentí,  
y si parte no te dí,  
fué porque no quise, Elena,  
que partiéramos la pena,  
que era sola para mí.  
Pasó adelante mi amor  
encubriendo mi desdicha,  
no empeñándote á mas dicha,  
que algun honesto favor:  
pero si por ser traidor  
tomas venganza en casarte,  
bien puedes desengañarte  
de que Amor me ha permitido,  
que me hubiese sucedido  
con que poder obligarte.  
Vés la renta, y vés tambien  
de mi padre el justo enojo?  
pues de todo me despojo,  
aunque mil muertes me den.  
Será entónces querer bien,  
ó mentira, si me obligo  
para cumplir lo que digo;  
mira si es prueba de fe,

pues



pues todo lo dexaré,  
y me casaré contigo.  
Puede hacer mayor fineza  
un hombre por lo que adora?  
Creerás entónces, señora,  
lo que estimo tu belleza?  
dirás tú, que es mas riqueza  
ser, Elena, mi muger;  
y sabré yo responder,  
que aun el propio ser pudiera,  
sino siendo, ser pudiera,  
que fuera tuyo sin ser.  
Pues quien dexara por ti  
el propio ser en que vive,  
no hará mucho en que se prive  
de lo que es fuera de sí:  
yo voy á hablar desde aquí  
á quien licencia nos dé.

*Elena.* Detente. *Juan.* Ya no podré.

*Elena.* Qué intentas? *Juan.* Tú lo verás.

*Elena.* Loco estás. *Juan.* No puedo mas.

*Elena.* Mira tu honor. *Juan.* Para qué?

*Elena.* Tanta renta no es error?

*Juan.* No has visto un niño, que viene  
á dar un doblon que tiene,  
porque le den una flor?  
pues haz cuenta que mi amor,  
que Amor en nada repara,  
como el exemplo declara,  
si lo que vé le contenta,  
es niño, y dexa la renta  
por el clavel de tu cara. *Vase.*

*Elen.* Aunq es verdad, q tanto bien deseo,  
quiero tanto á D. Juan, q me ha pesado  
de que quiera él entrar precipitado  
de esta locura por mi humilde empleo.  
Pero el grande peligro en que me veo,  
amando amada, sin tomar estado,  
animado el temor, templa el cuidado,  
y me parece que mi bien poseo.  
Gran fineza de amor! pero cumplida,  
tantas desdichas pueden ofrecerse,  
que en dexar á D. Juan me va la vida:  
mejor es apartarse que ofenderse,  
que una muger que quiere, y es querida,  
en qué puede parar sino en perderse?

*Vase, y salen D. Fernando y Antonio.*

*Ant.* Como si fuera mia me ha pesado.

*Fern.* Pues á mí no me da mucho cuidado:

hacienda tengo, gracias á los Cielos.

*Ant.* Que no puedan armadas ni desvelos  
contra aquestos rebeldes Holandeses!

*Fern.* Les ayudan los Ingleses,  
mas no siempre suceden sus fortunas  
con tal prosperidad, que si hay algunas  
en su favor, nuestro descuido ha sido.

*Ant.* El Duque muerto ya, quien es vencido,  
basta ahora que á la memoria aplique.

*Fern.* Y en Puerto-Rico el Conde Enrique.

*Ant.* En Cádiz y el Brasil, qué os han tomado?

*Fern.* Diez mil pesos serian, y han quedado,  
gracias á Dios, cien mil, y solamente  
para Don Juan mi hijo. *Ant.* Nadie siente  
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.

*Fern.* A la Iglesia le aplico,  
y trato de ordenarle brevemente,  
por causa que me obliga,  
que no á todos es bien que se la diga.  
Tiene de renta cinco mil ducados,  
que vale la Prebenda, y mis cuidados  
le llegarán á diez, á lo que creo.

*Ant.* El estado es tan alto, que su empleo  
no puede ser mayor; pero quisiera,  
que vuestra casa sucesion tuviera,  
dilatada á los nietos. *Fern.* Este intento  
nace de aborrecer el casamiento.

*Ant.* Por qué razon? no es cosa justa?

*Fern.* Y tanto,  
que es Sacramento Santo;  
pero pues sois mi amigo, estad atento,  
que quiero, y es razon, satisfáceros.

*Ant.* Y yo escucharos, mas que responderos.

*Fern.* Pasé á las Indias, mozo, y con hacienda;  
casé con una Dama, y aunque hermosa,  
cansóme, Antonio, como propia prenda,  
que en conquistar mi amor no fué dichosa;  
llevando pues la edad suelta la rienda,  
me enamoré de una criolla ayrosa,  
y no muy linda, así en el mundo pasa,  
por lo feo, dexar lo hermoso en casa.  
Esto de los conjuros que sabia,  
aunque es necia disculpa de casados,  
de suerte enloqueció mi fantasía,  
que el depósito fué de mis cuidados:  
tuve en ella á Don Juan, que no tenia  
hijos de mi muger, con que elevados  
quedáron mis ser tidos: qué locura!  
que quien todo lo acaba, no lo cura.

A 2

*Ant.*



*Ant.* Admiracion me ha causado,  
que bastardo sea Don Juan.

*Fern.* Qué pierde, rico y galan,  
si el Rey le ha legitimado?

*Ant.* Y qué hace ahora? *Fern.* Pasando  
está en mi huerta. *Ant.* Estudioso  
mancebo. *Fern.* Es tan virtuoso,  
que siempre le estoy rogando  
dexe al estudio, y él porfia,  
y ahora debe de ser,  
porque presto ha de tener  
un acto de Teología.

Caso extraño! maravilla  
rara! que este mozo sea  
tan honesto, que no vea  
una muger en Sevilla,  
habiendo tanta hermosura!  
en esto no me parece.

*Sale Leonardo.*

*Leon.* Justo parabien merece,  
y ha sido mucha cordura.  
Estoy, señor Don Fernando,  
enojado con razon:  
cómo en tan grande ocasion  
nos olvidais, despreciando  
la amistad y vecindad?

*Fern.* De la plata que he perdido,  
daros cuenta hubiera sido  
pesadumbre, y no amistad.

*Leon.* De la plata no sé nada,  
pésame si os alcanzó  
parte; lo que digo yo  
es cosa en razon fundada,  
pues que casando á Don Juan,  
lo haceis con tanto secreto.

*Fern.* Si es burla, para qué efeto?

*Leon.* Burla, si él y Pedro están  
pidiendo, que por temor  
vuestro, licencia le den  
sin que se amoneste? *Fern.* Bien:  
gracioso engaño! *Leon.* Y mayor  
el no lo creer así;  
pues al Juez han informado,  
que le mataréis airado  
si lo sabeis. *Fern.* Don Juan? *Leon.* Sí.

*Fern.* Vístelo? *Leon.* Si no lo viera  
os lo viniera á decir?

*Salen Don Juan y Pedro de Gorron.*

*Juan.* En fin, mandó recibir

nuestra informacion? *Pedro.* Espera,  
que está mi señor aquí,  
no entienda lo que tratamos,  
que en grande peligro estamos,  
que si lo sabe, ay de ti.

*Fern.* Don Juan? *Juan.* Señor?

*Fern.* Yo pensé,  
hijo, que pasando estabas  
en la huerta. *Juan.* De ella vengo:  
tanto deseo que salga  
este Acto de Teología,  
para tu honor y mi fama.

*Fern.* Bien dicen: bien se confirma  
con el cuidado que andas  
de casarte, pues que ya  
secreta licencia sacas.

*Pedro.* Zape. *Juan.* Yo, señor, qué dices?

*Pedro.* Vivit Dominus, que estaba  
quando intrabimus per portam  
soplaverunt, en la sala.

*Fern.* Hijo, no recibas pena,  
ni los colores te salgan  
al rostro, que en dar estado,  
mucho los padres se engañan  
contra el gusto de los hijos.  
Dime, por Dios, si te casas,  
que cien mil ducados tengo;  
tu padre soy: por qué causa  
fias tu secreto á un mozo,  
y de tu padre te guardas?  
Hay otra luz en mis ojos,  
ni otros ojos en mi cara?

*Juan.* Señor:- *Fern.* No te turbes, di.

*Pedro.* Confiesa, señor, qué aguardas?  
advierte que dice, que eres  
oculorum de su cara.

*Juan.* Señor, si verdad te digo,  
por tu gusto me ordenaba;  
yo no soy para la Iglesia,  
cásome con una Dama  
virtuosa y bien nacida,  
aunque pobre. *Fern.* Esas palabras  
han salido de tu boca,  
sin que yo te saque el alma  
fuera? *Saca la espada.*

*Leon.* Estais en vuestro seso?  
para vuestro hijo espada?

*Juan.* Señor Don Fernando. *Fern.* Fuera.

*Pedro.* Cogevitur en la trampa.

*Leon.*



**Leon.** Teneos. **Fern.** Qué he de tenerme? vil bastardo, así se hallan cinco mil ducados? fuera.

**Pedro.** Bastardos los padres llaman lo que ellos hacen? que estotro, como él le hiciera en su casa, qué le costaba salir mas por muger que por Dama?

**Juan.** Señor, pues quisiste bien, quando sin disculpa andabas con la madre que me diste, por qué mis años infamas? tengo yo culpa de ser bastardo? **Pedro.** Veritas clara.

**Fern.** Ahora bien, por los presentes con la infame vida escapas: vete de Sevilla luego, que la hacienda que pensaba dexarte, al primer Convento la dexaré por mi alma.

Ola, echadle esos vestidos y libros por la ventana:

Idos, pícaro. **Pedro.** Señor, yo no me caso. **Fern.** Si á casa volveis, yo os haré colgar de una reja. **Pedro.** Quare causa? soy yo pierna de carnero?

**Fern.** Ea, los bastardos vayan al Rollo de Ecija. **Pedro.** Yo? Mas que tambien nos levanta, que nos hizo á los dos juntos?

**Leon.** Mirad, señor, que se para gente á escuchar vuestras voces.

**Ant.** Entraos, señor, que ya basta.

**Entranse, y quedan D. Juan y Pedro.**

**Pedro.** Buenos quedamos.

**Juan.** Qué quieres?

como eso los hombres pasan por Amor. **Pedro.** Si fuera Amor persona, como es fantasma, qué de veces me le hubiera dado dos mil cuchilladas!

Al Rollo de Ecija á un hombre, que mañana se ordenaba de Vísperas? vivit Dominus, que he de ir á Roma: esto pasa? qué habemos de hacer? **Juan.** Morir.

**Pedr.** Las puertas cierran. **Juan.** Cerradas debe de tener tambien

quien las cierra las entrañas.

**Pedro.** Qué cerca estás de llorar!

**Juan.** Pues de eso, Pedro, te espantas? ayer un coche y criados, casa, hacienda, padre y galas, y hoy cerradas estas puertas?

**Pedro.** Presto se abrirán si llamas, con decir que te arrepientes, y que te ordenen mañana.

**Juan.** Aunque mil muertes me den, de proseguir no dexara el casamiento de Elena.

**Pedro.** Desde la Elena Troyana ha quedado por herencia quemar Troyas, perder casas: mas quiero darte un consejo.

**Juan.** Cómo? **Pedro.** Dexa la sotana, y viste galas y plumas, finge que te vas á Italia, y entra á pedirle la mano, que es padre, y hará en el alma cosquillas de ausencia. **Juan.** He visto gran crueldad en sus palabras.

**Pedro.** No creas en esas furias, pídele la mano, y saca por fuerza una lagrimilla, que se la moje al tomarla, que tú le verás mas tierno que una cocida patata.

**Juan.** Y si no puedo llorar?

**Pedro.** Lleva la balona untada de la mano con cebolla, y haz que te limpias, que basta para que llores seis dias.

**Juan.** O Elena! ó bien empleada pena! ayude tu hermosura el ánimo que desmaya, ver lo que pierdo por ti.

**Pedro.** Ya arrojan por las ventanas tus vestidos.

*Arrojan los vestidos, libros y otras cosas.*

**Juan.** Bravo enojo.

**Pedro.** Anda la mar alterada, y aligeran el navío: voy á buscar mi sotana.

**Juan.** Ay Dios! si se han de perder de Doña Elena las cartas, y una cinta de cabellos!

**Pedro.** Qué joyas? **Juan.** Joyas del alma.  
**Pedro.**



*Pedro.* Cierito que hay almas buhoneras,  
pues andan siempre cargadas  
de cintas y de papeles.

*Juan.* Ay mi Elena! *Pedro.* Ay mi sotana!

*Juan.* Ay papeles! *Pedro.* Ay gregüescos!

*Juan.* Ay mis cintas! *Pedro.* Ay mi cama!

*Juan.* Quien supiere qué es amor  
apruebe mis esperanzas,  
y no diga que estoy loco,  
pues quedo con sola el alma. *Vanse.*

*Salen Serafina y Finea con mantos,  
y Ricardo.*

*Seraf.* No me habeis de acompañar.

*Ric.* La vida, señora mia,  
podeis, no la cortesía,  
aborreciendo, quitar.

*Seraf.* No son las calles lugar  
para tratar casamientos.

*Ric.* Si se han de dar á los vientos  
por vuestro injusto rigor,  
desde dónde irán mejor  
á sus propios elementos?

*Seraf.* Déxame pasar. *Ric.* Teneos,  
y no recibais enojos,  
que por vida de esos ojos,  
de no hablar en mis deseos.

*Seraf.* Pues en qué? *Ric.* Vuestros empleos  
eran materia sin mí.

*Seraf.* Y qué me diréis así?

*Ric.* Que estais muy mal empleada.

*Seraf.* Y estuviera mejorada  
en vos? *Ric.* Presumo que sí:  
no porque haya en Don Juan  
muy grandes merecimientos,  
vuestros altos pensamientos  
mirad vos qué fin tendrán  
con quien mañana se ordena:  
pues qué loco amor condena  
á una muger principal,  
á que se quede tan mal,  
que se quede con su pena?  
Toda la accion se comprehende  
del fin falso ó verdadero;  
todo discreto, primero  
mira el fin de lo que emprende:  
quien lo que espera no entiende,  
disculpa tiene del daño,  
porque espera con engaño  
donde el fin oculto está;

mas qué disculpa tendrá  
quien ama con desengaño?

*Seraf.* Yo, Ricardo, ya que os veo  
conmigo tan declarado,  
que en vez de vuestro cuidado,  
me decis mi propio empleo,  
satisfaceros deseo.

Don Juan se crió conmigo,  
fué su padre gran amigo  
del mio, y lo es de Leonardo  
mi hermano. *Ric.* Mas causa aguardo.

*Seraf.* Qué mayor de la que digo?

Creció el amor con la edad;  
porque quién imaginara,  
que tan presto comenzara  
su oficio la voluntad?

Al principio fué amistad  
simple de honesta ignorancia;  
pero la perseverancia  
juntó las cosas distantes,  
y desde amigos á amantes  
no hay un paso de distancia.

Queríame bien Don Juan,  
pagábale yo tambien;  
pero en medio de este bien,  
que bienes presto se van,  
ó fué, como era galan,  
admitido de otra Dama,  
cuyas perfecciones ama,  
ó yo le desagradé,  
que aunque él lo niega, lo sé,  
que me aborrece y desama.

Hágalo seguir de dia  
y de noche: caso extraño!  
que no teme el desengaño  
quien tanto hallarle porfia,  
ni en casa de amiga mia  
largas visitas dilata,  
ni con sus amigos trata,  
ni le han visto hablar ni ver  
en calle ó campo á muger,  
y con tibiezas me mata!

Muerta entre tantos desvelos,  
sin saber qué puede ser,  
soy la primera muger,  
que tiene zelos sin zelos:  
asegura mis rezelos  
con regalarme, y jurar  
en oyéndome quejar;



pero en materias penosas,  
no hay cosas mas sospechosas,  
que el jurar y el regalar.

Aquí viene la eleccion  
de su padre, y aquí viene  
pensar que el amor no tiene  
amistad con la razon.

Bien sé que mi pretension  
ningun fin puede tener;  
pero quién ha de poder,  
amando, dexar de amar,  
si hay tantas leguas que andar  
desde amar á aborrecer?

Esta, pues habeis querido  
saberla, fué la ocasion;  
pude amar por la razon,  
Ricardo, que habeis oido;  
pero no dar al olvido  
tantos años de amistad,  
que hay mucha dificultad  
en mudar el pensamiento,  
quando está el entendimiento  
sujeto á la voluntad.

*Ric.* Habeisme favorecido,  
que un discreto desengaño  
nunca hizo tanto daño  
como un engaño fingido.  
Yo voy muy agradecido  
al bien que aqueste me ofrece;  
mirad qué premio merece  
quien le tiene por favor,  
y si agradeciera amor,  
quien desengaño agradece.  
Con esto palabra os doy,  
no de no amaros, pues veo  
exemplo en vuestro deseo,  
y desengañado estoy;  
mas no hablaros desde hoy  
en mi fina voluntad,  
ni estorbar vuestra amistad:  
quered á Don Juan, que es justo,  
porque no es amar con gusto  
donde no hay dificultad.  
Que si venganza quisiera,  
qué mayor que ver que amais,  
donde el amor que empleais,  
ni fin ni remedio espera?  
Rogaré al tiempo que quiera  
templar esta ardiente llama,

no obligando á quien os ama  
los méritos que teneis,  
aunque licencia me deis  
para querer otra Dama. *Vase.*

*Seraf.* Cortes Caballero! *Fin.* Tanto,  
que lástima le he tenido:  
fuerte desengaño ha sido.

*Seraf.* Toma, Finea, este manto,  
que no es tiempo de mirar  
en lo que no puede ser.

*Fin.* Notable cosa es querer.

*Seraf.* Mas notable es olvidar.

*Sale Leonardo.*

*Leon.* Serafina? *Seraf.* Hermano mio,  
de dónde? *Leon.* Vengo admirado  
de dos cosas, con razon,  
de casa de Don Fernando:

la primera, que se casa

D. Juan. *Seraf.* Qué D. Juan, hermano?

*Leon.* Don Juan su hijo. *Seraf.* Es posible?

*Leon.* Debaxo de hábitos largos  
suele haber muy poco juicio.  
Qué bien su padre ha empleado  
lo que le cuesta el ponerle  
en un estado tan alto!

Loquillo ignorante, en fin,  
un mozuelo enamorado,  
que arroja hacienda y honor,  
y estudio de tantos años,  
por lo que mañana creo,  
y aun hoy, estará olvidado,  
si lo tuviese esta noche,  
como en el alma los brazos.

La segunda que me admira,  
no es el ver al padre airado,  
porque es grande la ocasion:  
pero el ver que llegue á tanto,  
que despues de haber querido  
matarle desesperado,  
ha echado con grande nota  
por las ventanas abaxo  
toda su ropa y vestidos,  
sus libros, y quanto halláron  
ser del pobre Caballero.

Parece que te ha pesado.

*Seraf.* Pues á quién no ha de pesar,  
y con mas razon que á entrambos,  
que nos criamos con él?

*Leon.* Entra, que quiero que vamos

á



á hablarle esta tardè juntos,  
si vive, porque ha quedado  
de cólera casi muerto. *Vase.*

*Seraf.* Hasta ahora fué mi daño  
un imposible de amor,  
ya es mayor, pues es agravio;  
porque quién podrá sufrir  
los zelos desengañado?  
que el amar un imposible  
no ha menester desengaños. *Vanse.*

*Salen Don Juan y Pedro de Soldados  
con bandás y plumas.*

*Juan.* Ya vengo como tú quieres.

*Pedro.* Y como el tiempo lo manda;  
esto de plumas y banda  
es hechizo de mugeres:  
mucho se ha de holgar Elena.

*Juan.* Mi padre quisiera yo.  
Ay mi casa! quién te vió  
de tantas riquezas llena  
solamente para mí,  
y ahora te veo cerrada!

*Pedro.* Qué la cólera pasada  
toda ha de ser para ti?

*Juan.* No me des á conocer,  
Pedro, un hombre tan airado,  
que mató, mal informado,  
su desdichada muger.

*Pedro.* Mal informado? *Juan.* Pues no?

*Pedro.* Bien haya, amen, pues lo eres,  
quien sabe honrar las mugeres.

*Juan.* Nací de las piedras yo?

*Pedro.* O sabrosos animales!  
no es hombre el que os tiene en poco.

*Juan.* Yo á lo ménos estoy loco.

*Pedro.* No todas nacen iguales;  
pero como no sean bruxas  
de estas que andan á chupar,  
que es menester preguntar  
si son de pierna ú de agujas.  
Y consuélate, Don Juan,  
de quanto puedes perder,  
que mas perdió por muger  
no habiendo mas de un Adán.

Qué virtuosas! qué santas  
disculpan aquella culpa!  
por Dios, que tiene disculpa  
quien se pierde donde hay tantas.

*Juan.* Ea, acaba de llamar.

*Pedro.* A mí echaránme, señor,  
yo tomaria que olor,  
aunque no fuese de azar;  
pero temo algun cascote.

*Juan.* Pues para qué me he vestido?

*Pedro.* El cuento viejo ha venido  
aquí á pedir de cogote.

Juntáronse los ratones  
para librarse del gato;  
y despues de un largo rato  
de disputas y opiniones,  
dixeron, que acertarian  
en ponerle un cascabel,  
que andando el gato con él,  
guardarse mejor podian.

Salió un raton barbicano,  
colilargo, ojiquerromo,  
y encrespando el grueso lomo,  
dixo al Senado Romano,  
despues de hablar culto un rato:  
Quién de todos ha de ser  
el que se atreva á poner  
ese cascabel al gato?

*Juan.* Ya entiendo, que haber venido  
ha sido, Pedro, invencion,  
y el llamar la execucion.

*Pedro.* No tienes apercebido  
el llanto para la mano  
quando te la dé á besar?

*Juan.* Por eso no ha de quedar,  
si mi padre es hombre humano.

*Pedro.* Di que su esclavo serás.

*Juan.* Póngame un clavo ó argolla.

*Pedro.* Sino tiene harta cebolla  
la balona, pondré mas.

*Juan.* Ha de casa: qué ocasion  
hoy en la calle perdimos!

*Pedro.* Muy emplumados venimos  
para pródigo y lechon.

Tú, ni en vestido ni cara  
tu papel puedes hacer,  
que yo bien puedo tener  
plaza en qualquiera piara.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Quién es? *Juan.* Un hombre, señor,  
que ya no merece nombre  
de tu hijo, pues es hombre  
que no mereció tu amor.

Voy á Flandes á morir



entre fieros enemigos,  
pues que no supe entre amigos  
á tu obediencia vivir;  
y aun oxalá que en Triana  
me matara una pistola.

*Fern.* No es tu desvergüenza sola  
la que hiciste con sotana:  
con plumas puedes volar,  
porque ya quedas de suerte,  
que solo pueden valerte  
por la tierra ó por la mar.  
Vete, y en tu vida creas,  
que me has de volver á ver.

*Juan.* O qué presto has de saber  
la muerte que me desear!  
Pero siquiera, señor,  
porque me has cuido, mira  
que no es nobleza la ira,  
y el perdonar es valor:  
solo te pido la mano,  
merezca tu bendicion.

*Fern.* Donde no se da perdon,  
es la bendicion en vano.

*Juan.* Pues es posible, señor,  
que me dexéis ir así?

*Fern.* Y tú, parécete á ti,  
que me has dexado mejor?

*Juan.* No era yo para el estado,  
que tú me querías dar.

*Fern.* Ni yo para transformar  
un Sacerdote en Soldado:  
que si de ti no me vengo,  
es porque aunque no lo fuiste,  
basta que serlo quisiste  
para el respeto que tengo,  
Clérigo te imaginé,  
y de haberlo imaginado  
ya tienes algo sagrado,  
con que luego te dexé.  
Vete, y no pares aquí,  
ni sepa tus desvaríos.

*Juan.* Ojos, no pareceis míos,  
pues no me vengais de mí.

*Pedro.* Dale cebolla, que ya  
parece que se entenece.

*Fern.* Qué poco el llanto merece  
con quien ofendido está!

*Juan.* En fin me dexas así?

*Fern.* Esto es hecho. *Juan.* Qué rigor!

*Pedro.* Dale cebolla, señor.

*Fern.* Vete, pródigo. *Pedro.* Y á mí  
no me oirás por su cochino,  
hablando con reverencia?

*Fern.* Mas que incitas mi paciencia  
para hacer un desatino?

*Juan.* Muy de otra suerte aquel Padre  
de Familias recibió  
su hijo. *Fern.* Y lo hiciera yo;  
mas no es posible que quadre  
aquí la comparacion,  
que aquel vino arrepentido.

*Pedro.* Sí, mas no le has parecido  
en la debida porcion.

*Fern.* Tenia parte en su hacienda,  
y esa no tiene Don Juan.

*Pedro.* Señor:- *Fern.* Vaya el ganapan.

*Pedro.* Dale cebolla. *Fern.* No entienda  
que ha de ver mas esta casa. *Vase.*

*Juan.* Fuése? *Pedro.* Nada aprovechó,  
mas señas le he visto yo,  
y todo en efecto pasa:  
otros hijos se han casado.

*Juan.* Sí, pero la bendicion  
del padre, aunque haya perdon,  
es desgracia haber faltado.  
Ello ha de ser con su gusto,  
porque así lo manda Dios.

*Pedro.* Pues volvámonos los dos,  
que yo sé tambien que es justo.

*Juan.* Y Elena? *Pedro.* En Triana está  
labrando una verde manga  
para el venturoso día,  
que casados jagueis cañas.

*Juan.* Camina, Pedro, á la puente,  
y pasemos á Triana,  
que grandes resoluciones  
no quieren grandes tardanzas.

*Pedro.* En fin te casas?

*Juan.* Qué quieres?  
tengo la palabra dada.

*Pedro.* Otros tienen dadas obras,  
y no cumplen las palabras.

*Juan.* Qué villano estuvo! ay Cielos!

*Pedro.* Antes no, pues que le dabas  
cebolla, y nunca la quiso.

*Juan.* Camina, Pedro, á Triana. *Vanse.*

*Salen Elena é Ines.*

*Elena.* Las sombras de mi temor

B

ya



ya no dexan alegrarme  
con quanto dices que viste.

*Ines.* Propia condicion de amantes:  
quitaste el crédito al bien,  
con que dexas de gozarle  
miéntras le admities dudoso.

*Elena.* Que viste, *Ines*, esta tarde,  
para tanta dicha mia,  
á Don Juan mudado el trage!

*Ines.* Digo que le ví con plumas;  
mira si puede mudarse  
en mas diferente forma  
quien era ayer Estudiante.

*Elena.* Ay Dios! si ya mi fortuna  
se mostrase favorable  
á mis deseos; mas temo,  
que al mejor tiempo me falte;  
porque como no son justos,  
no dexan asegurarme  
en esperanzas que duren,  
sino en penas que me maten.  
Quién ha de pedir al Cielo,  
que dexe para casarse  
un hombre tan alto estado,  
tanta renta, honor tan grande?  
O amor, que solo reparas  
en tu gusto! por qué haces  
cosas injustas? dirás,  
que fué disculpa bastante  
el haber nacido ciego.

*Salen Don Juan y Pedro.*

*Ines.* Llamáron? *Juan* Entra y no llames.

*Pedro.* Tomas ya la posesion?

*Juan.* Vengo, mi señora, á darte  
satisfaccion de la fe  
con que supiste obligarme.

Veisme aquí, si por ventura  
asegurar deseaste

la esperanza de ser tuyo,  
para que ya no se alaben  
quantos hicieron finezas,  
que fuéron con esta iguales.

Qué importa, que desde Avido,  
Leonardo el estrecho pase?

que mal se iguala al enojo  
de un noble y airado padre.

Sacando yo la licencia,

*Elena*, para casarme,  
probando que no tendria

efecto con publicarse,  
no faltó quien se lo dixo,  
aquí no es justo cansarte.

Con pintar Tigres, Leones,  
y otras fieras semejantes,  
sacó la espada, no pudo  
por los presentes matarme.

Y porque llevaba yo  
dos Angeles que me guarden,  
cerró las puertas en fin,  
y mandó que me arrojasen  
por las ventanas mi ropa.

Yo pretendiendo probarle,  
tomé el trage en que me vés,  
y para partirme á Flandes,  
le pedí la bendicion;  
mas fué tan inexorable,  
que no la pude alcanzar;  
mas déxame que le alabe  
de una cosa, que en sus iras  
me ha parecido notable.

No me ha echado maldicion,  
como muchos padres hacen  
neciamente, porque á muchos  
quiere Dios que les alcancen.

Esto me ha dado consuelo,  
y esperanza de gozarte  
en paz, dulce prenda mia,  
que algun dia harémos paces.

Es justo acuerdo, y es fuerza  
por algun tiempo ausentarme  
de Sevilla, y dar lugar  
á que este suceso pase,  
porque el mayor dura un mes,  
al fin del qual, á casarme  
volveré á Sevilla alegre;  
tú en tanto mira que pagues  
esta fe, este amor: no puedo  
pasar, mi bien, adelante.

*Pedro.* Andamos con la cebolla  
tan tiernos, que en todas partes  
lloramos sin ocasion.

*Elena.* Pensé Don Juan, alegrarme  
con verte, y estoy mas triste  
habiéndote visto, que ántes  
todo el discurso fué alegre,  
hasta llegar á ausentarte.

Porque dónde habrá paciencia,  
que para tu ausencia baste,

sien-



siendo perderte de vista,  
no presumiendo que engañes  
una muger que te adora?  
porque para no casarte,  
no era menester dexar  
la riqueza de tu padre,  
la dignidad de tu oficio,  
dando lugar á que hable  
toda la Ciudad de ti;  
pero si es fuerza dexarme,  
dime donde vas , mi bien.

*Juan.* El amor , Elena , es grande,  
que mi padre me ha tenido;  
y aunque este puede templarse  
con el agravio , es muy cierto,  
que mi ausencia ha de obligarle  
á notable sentimiento,  
con que piadoso me llame.  
Iré á la Corte , y de allí  
escribiré por instantes  
al mayor amigo suyo,  
para que el perdon me alcance.  
Vuelvo á afirmar la palabra  
de ser tuyo ; y porque es tarde  
para pasar atrevido  
con las postas por tu calle,  
solo te pido::- *Elena.* Detente,  
mi señor , que es agraviarme  
pedirme fe ni memoria;  
porque primero que falte  
á tantas obligaciones,  
se verán las altas naves  
de este rio en las Estrellas,  
ó que las Estrellas baxen  
á ser de sus aguas peces,  
y rompidos los cristales  
del Cielo , caerán sus Polos  
dividido el Sol en partes.  
Qué muger debió en el mundo  
amar tanto , aunque llegase  
á perder por ti mil vidas?

*Pedro.* En fin , Ines , hoy se parten  
Soldados , los que ayer fueron  
pacíficos Estudiantes:  
así va el mundo. *Ines.* O qué mano,  
picaron ! pensarás darte  
en aquel Madrid con plumas?

*Pedro.* Con plumas ? qué disparate !  
mal conoces sopalandas

Gorrones ; echaré yo lances  
famosos , que donde quiera,  
se cuelan los de este trage.  
A dos veces de ver plumas,  
lo que no pasa se sabe;  
échanse mucho de ver:  
mas ya mi amo se parte;  
has de tener fe en ausencia ?

*Ines.* Antes , Pedro , que me falte,  
estará el Sol donde suele;  
porque quién podrá quitarle  
de donde le puso Dios?

*Pedro.* Estas sí que son verdades.

*Juan.* Mi bien , yo me voy , á Dios,  
que partirme aprisa , nace  
de que este tiempo que pierdo,  
para la vuelta se alargue. *Vase.*

*Elena.* El Cielo vaya contigo:

Pedro , mira que regales  
á Don Juan. *Pedro.* Sin ti , señora,  
no habrá regalo que baste:  
qué mandas para Madrid?

*Elena.* Que le acuerdes , si me olvidare,  
á Don Juan::- *Pedro.* No me lo digas,  
ni tanta firmeza agravies.

*Elena.* Abrázame , Pedro. *Pedro.* Tente,  
que harás que Don Juan me abrase,  
para quitarme el abrazo.

*Elena.* Zelosa quedo y cobarde.

*Pedro.* De qué? *Elena.* De ver que se pone  
el Sol , que en mis ojos sale,  
que un Madrid , y aquellos años,  
qué lealtad quieres que guarden?

## JORNADA SEGUNDA.

~~Escena primera~~ ~~Escena segunda~~ ~~Escena tercera~~ ~~Escena cuarta~~ ~~Escena quinta~~

*Salen Leonardo , Pedro y Don Juan.*

*Leon.* Antes fuera maravilla  
venir con menos cuidado.

*Juan.* Enojos de un padre airado  
me sacaron de Sevilla,  
y vuélvenme los deseos  
de la ocasion á saber,  
qué fin puedo prometer  
á mis dudosos empleos:  
Para que vos , á quien tiene  
respeto por amistad,  
rompais la dificultad,



que á mis desdichas previene.

*Leon.* Yo no se cómo ha de ser,  
Don Juan, que podais volver  
eternamente á su agrado;  
porque despues que á la Corte  
os fuisteis, se ha procurado;  
pero con su pecho airado,  
no hay medio humano que importe:  
ánten hablándole, jura  
que un Esclavo ha de buscar,  
á quien le piensa dexar  
su hacienda. *Juan.* Extraña locura!  
hágame su Esclavo á mí.

*Pedro.* No sino á mí, que podrá  
con mas propiedad. *Juan.* Qué está  
tan airado? *Leon.* Ayer le ví  
con tal determinacion:  
mas cómo os fué, me decid,  
en Madrid. *Juan.* Llegué á Madrid,  
Leonardo, en buena ocasion,  
para entretener los ojos,  
que el alma no era posible,  
miéntras airado y terrible  
executa sus enojos.

*Pedro.* Tu padre, señor. *Juan.* Ay triste!  
Leonardo, á Dios, no me vea.

*Vanse los dos, salen D. Fernandoy Fabio.*

*Fern.* No te espantes que no crea  
lo que dices: tú lo viste?

*Fab.* Digo, señor, que le ví.

*Fern.* Basta, Leonardo, que Fabio  
dice, que para mi agravio,  
está aquel villano aquí.

*Leon.* Aquí está, que le han traído  
pobreza y enfermedad;  
no cerreis á la piedad,  
como el Aspid, el oido,  
que ya toca en vuestro honor  
favorecer á Don Juan.

*Fern.* Gentil favor le darán  
su maldad y mi valor:  
id con Dios, porque en llegando  
á hablarme por él, me pierdo.

*Leon.* Vos, como prudente y cuerdo  
veréis, señor Don Fernando,  
lo que en esto habeis de hacer:  
yo entre tanto, y perdonad,  
cumpliré con mi amistad  
en no dexarle perder.

A mi casa le he traído,  
donde le pienso curar.

*Fern.* Haréisme un grande pesar,  
y que no lo hagais os pido,  
que estais muy cerca de mí,  
y mudaréme, por Dios.

*Fab.* La vecindad de los dos,  
qué ofensa te hace á ti?

*Fern.* No podrá ser que le vea  
alguna vez? *Fab.* Ya, señor,  
es ese mucho rigor.

*Sale Alberto de Soldado.*

*Alb.* No habrá en el mundo quien crea  
esta determinacion:  
mas es fuerza aventurarme.

*Fern.* Mira quien viene á buscarme.

*Fab.* Soldados pienso que son.

*Alb.* Soy, señor, un Capitan  
de un Navio. *Fern.* Mas que viene  
á decir, que me conviene  
favorecer á Don Juan?

*Alb.* Habiendo sabido, que  
andais buscando un Esclavo  
de tantas partes, que pueda  
la tristeza consolaros  
de un hijo que habeis perdido,  
ó que ha dado en ser Soldado;  
os traigo una Esclava, y creo  
(no siendo fuerza obligaros  
á ser Esclavo) que tiene  
prendas, que no las ha dado  
el Cielo á muger ninguna.

*Fern.* Amor siempre ha sido engaño:  
Esclavo buscaba yo,  
pero tampoco reparo,  
siendo ella tal, en que sea  
Esclava. *Alb.* Es tal, que no hallo  
á qué poder compararla,  
sino es al precio, que es tanto,  
que dice bien su valor.

*Fern.* Es negra? *Alb.* Por ningun caso  
tratara yo en esa hacienda.

*Fern.* Molata? *Alb.* Tampoco.

*Fern.* Aguardo  
qué sea. *Alb.* Es India Oriental,  
á quien los Moros han dado  
su Secta en aquellas tierras,  
que ahora van conquistando  
valerosos Portugueses.

*En.*



En Málaga la trocaron  
á perlas, y un Capitan  
la traxo á España del Cabo  
de Buena-Esperanza, y yo  
la compré, siendo Soldado  
del Castillo de Lisboa:  
entra, Bárbara.

*Sale Elena con una señal de Esclava.*

*Fern.* Es retrato  
de aquella Reyna de Pérsia.

*Elena.* Dadme, señor, vuestras manos.

*Fern.* Hija, no esteis en la tierra;  
la fortuna os hizo agravio:  
notable muger! *Fab.* Famosa!

*Fern.* Adoptaban sus Esclavos  
los Romanos como á hijos,  
sus apellidos dexando,  
y su casa en ellos; yo  
pensaba hacer otro tanto,  
por cierto enojo que tengo;  
pero puesto que me agrado  
de la Esclava, haré lo mismo:  
es el precio? *Alb.* Mil ducados.

*Fern.* Bien dixisteis, que en el precio  
se veria, y se vé claro

su valor. *Alb.* No os espanteis,  
que donde son mas baratos,  
me los han dado por ella:  
tiene entendimiento raro.

Por comenzar por el alma,  
el cuerpo estaisle mirando,  
no tengo que encarecerle,  
los ojos son desengaño.

Por virtuosa os la vendo,  
que á haber sido lo contrario,  
no era preciso para ella  
el tesoro Veneciano.

Canta, bayla, cuenta, escribe,  
y es con notable regalo  
admirable conservera:

esto podeis ver de espacio,  
si quereis que aquí la dexe.

*Fern.* Cómo te llamas? *Elena.* Me llamo  
Bárbara, y no por Gentil;  
porque este nombre Christiano,  
en la Nave que venia,  
con el Bautismo Sagrado  
me dió mi primero dueño,  
temeroso de los rayos

de una tempestad, que tuvo  
la Nave en peligro tanto,  
que haber librado las vidas  
fué del Bautismo milagro.

Sin esto, junto á los Zafres  
dimos en unos peñascos,  
que sirviéron de rodela  
á las flechas de sus arcos.

Como echó su hacienda al Mar  
aquel Mercader Indiano,  
guardóme para la tierra,  
donde le fué necesario  
remediarse con venderme.

*Fern.* Cómo, Bárbara, ese clavo  
os puso en la barba? *Elena.* Fué  
presumir amenazando,  
rendir mi pecho á su gusto,  
y como sé que le traigo  
en defensa de mi honor,  
lunar de mi honor le llamo:  
que como ponen blasones  
los que empresas acabáron,  
puso por armas mi honor  
hierro negro en campo blanco.

*Fern.* Qué bien dicho! yo lo creo:  
ahora bien, quando me agrado  
de una cosa, pocas veces  
en el dinero reparo:  
decidme, señora, en cuánto  
os compró este Capitan?

*Elena.* Señor, miéntras es mi amo,  
no puedo contradecirle;  
despues que me hayais comprado,  
os lo diré como á dueño.

*Fern.* Qué discrecion! *Alb.* Si llegamos,  
quando os agrade, el concierto  
sean quinientos ducados,  
que me costó quatrocientos.

*Fern.* Esos os daré yo. *Alb.* Subamos  
á contarlos todo en plata.

*Fern.* En oro podeis contarlos,  
porque es dar oro por oro.

*Alb.* Ya es vuestro suceso extraño.

*Fern.* Bárbara, no á ser mi esclava  
quedais, que con vos aguardo  
cobrar el amor de un hijo  
inobediente é ingrato. *Vase Alb.*

*Elena.* Pues, señor, haré yo cuenta,  
que por él traigo este clavo,  
que



que sirviendo en su lugar,  
esclava seré de entrambos. *Vase Fern.*

Esta amorosa pasión,  
con que se me abrasa el pecho,  
pues hierros dorados son,  
por una fineza ha hecho  
esclavo mi corazón.

Con darle á Don Juan, no huyo  
de confesarle por suyo,  
mas puede decir después,  
que de dos dueños lo es:  
esclavo soy ; pero cuyo?  
Aunque si dudando están,  
cuyo ha de ser preguntando,  
mi fe y lealtad les dirán,  
que no soy de Don Fernando,  
sino esclava de Don Juan.

Verdad es , que él me compró,  
y que el amor me vendió;  
pero quando en mí reparen,  
si cuya soy preguntaren,  
eso no lo diré yo:  
porque de concierto están  
la fe y el amor en mí,  
que si tormento me dan,  
solo he de decir que fui  
la Esclava de su Galan.

Que mi corazón quebró  
lo que Don Juan le obligó,  
le dixo el alma , prometo  
de guardar siempre secreto,  
que cuyo soy me mandó.  
Soy de tan leal corazón,  
que sabiendo que ha perdido  
por mí hacienda y opinion,  
secretamente he querido  
pagarle tanta afición;  
por qué , como restituyo  
la deuda , el amor arguyo?  
mas cómo se encubrirá?  
porque nadie me verá  
que no diga , que soy suyo.

*Salen Fab.* Haciendo está la escritura:  
entra , Bárbara , que quiere  
verte el Escribano. *Elena.* Hoy muere  
mi libertad , y asegura  
la eterna fama que adquiere.  
Informarme he menester  
de algo , si en casa me quedo,

de la familia , y saber,  
porque errar términos puedo,  
con quien los debo tener:  
hay señora ? *Fab.* No hay señora.

*Elena.* Hijos ? *Fab.* Uno.

*Elena.* Edad ? *Fab.* Mancebo.

*Elena.* Qué estado ? *Fab.* El estado nuevo,  
porque cierta pecadora

le ha puesto en los ojos cebo;  
cerca del Clérigo estaba,

y quiere casarse. *Elena.* El nombre?

*Fab.* Don Juan. *Elena.* Yo lo imaginaba:  
es galan ? *Fab.* Es gentil-hombre.

*Elena.* Peligro corre la Esclava.

*Fab.* No corre , que no está en casa.

*Elena.* Cómo ? *Fab.* Su padre le echó  
no mas de porque se casa.

*Elena.* Por eso ? *Fab.* Es poco?

*Elena.* Pues no?

como eso en el mundo pasa:

quién hay mas ? *Fab.* La Cocinera,  
y un ama que le crió.

*Elena.* Es muy vieja ? *Fab.* Es hechicera.

*Elen.* Vos quién sois ? *Fab.* Aquí entro yo:  
soy señor de la cochera.

*Elena.* Sois hombre muy importante.

*Fab.* Y otras veces voy mejor.

*Elena.* Cómo ? *Fab.* Con plaza de Infante,  
soy vispera de señor,  
porque voy siempre delante:  
desde que os ví , con deseo  
estoy , por vida de entrambos,  
de ministrar himeneo.

*Elena.* Mírame con ojos zaynos.

*Fab.* Es señal de que agradezco.

*Elena.* Entrad , y tened la mano, *Dale.*  
porque os daré. *Fab.* Ya es después.

*Elena.* Yo no aviso mas temprano.

*Fab.* Así me trataba Ines.

*Elena.* Pues tened respeto , hermano,  
porque yo respondo así.

*Fab.* Yo me despido de ti.

*Elena.* Buenas mis locuras van,  
yo me vendo por Don Juan:

Amor , qué quieres de mí ! *Vanse.*

*Salen Pedro , Serafina y Don Juan.*

*Seraf.* Pensarás que te agradezco,  
que á mi casa hayas venido:  
sin necesidad ha sido.

*Juan.*



**Juan.** Eso y mucho mas merezco.

**Seraf.** Tú casarte, y no conmigo?

**Juan.** Quando venir presumí,  
bien imaginé, que en ti  
tuviere un grande enemigo;  
mas para desengañarte  
no hallé camino mejor.

**Seraf.** Responde mi necio amor,  
que ninguna cosa es parte.  
Pues tú me engañas á mí,  
y quieres á otra muger  
tanto, que te obliga á ser  
lo que estoy mirando en ti.  
Pedro, aunque tú me has vendido  
tambien como tu señor,  
qué me dices de un traidor,  
que hasta el honor ha perdido?  
Pero qué podrás decirme?

**Pedro.** Amayna, señora, amayna,  
vuelve la espada á la vayna,  
no mates hombre tan firme,  
que siendo tú la muger  
con quien se quiere casar,  
cómo te puedes quejar?

**Seraf.** Yo soy? **Ped.** Pues quién ha de ser?  
Hate dicho á ti tu hermano  
quién es la muger ú hombre,  
que sepa si quiera el nombre?

**Seraf.** Luego yo me quejo en vano?

**Pedro.** Pues no está claro, que ha sido  
la jornada y la invencion  
solo para esta ocasion?

**Seraf.** Amor la culpa ha tenido  
del enojo que ha causado;  
mi desconfianza fué  
la causa, que no pensé  
en verle tan descuidado,  
que era por mí la fineza.  
Don Juan, mi desconfianza  
no dió por tanta mudanza  
créditos á la firmeza:  
perdonad el recibiros  
con tan injusto desden.

**Juan.** Cuéstrame el quereros bien,  
no deseos y suspiros,  
como suele suceder,  
sino hacienda, honor y vida.

**Seraf.** Vos veréis que agradecida  
soy, si soy vuestra muger.

**Juan.** Pues por quién pudiera yo  
hacer fineza tan rara?

**Seraf.** De mis dichas lo dudara,  
de mis pensamientos no.  
Mi hermano pienso que viene,  
no puedo ahora decir  
lo que habré de remitir  
al alma, que dentro os tiene  
en ella, y el corazon,  
como en secreto lugar.  
Los dos podremos hablar  
de esta peregrinacion,  
con que me habeis obligado:  
vuestra eternamente soy. *Vase.*

**Juan.** Necio, qué has hecho? ya estoy  
metido en mayor cuidado,  
con decir á Serafina,  
que es ella con quien me caso.

**Pedro.** Si esta muger es el paso  
por donde tu amor camina  
al fin de su pretension,  
no fué engañarla locura:  
que pudiera, por ventura,  
hacer en esta ocasion,  
que su hermano, por quien ya  
corren estas amistades,  
pusiera dificultades  
en lo que tratando está,  
ni se pudiera vivir  
aquí con esta enemiga.

**Juan.** Y si hablándola me obliga  
á lo que no he de cumplir,  
parécete que son cosas,  
que poco despues fatigan?

**Pedro.** Pues á qué escritura obligan  
dos palabras amorosas?

**Juan.** Bien dices, que desde aquí  
habemos de negociar;  
mas cuándo piensa llegar  
esta noche para mí?  
muero por ir á Triana,  
muero por ver á mi Elena.

**Pedro.** Basta un mes de injusta pena,  
dexemos para mañana  
ir á Triana, señor,  
porque si esta noche vas,  
á Serafina darás  
sospecha de ageno amor.

**Juan.** Eso dices? si pensara



no verla , estando en Sevilla,  
tuviera por maravilla,  
que la vida me durara  
hasta que el Alva saliera.

Ay noche ! ven , porque el Sol,  
dexando el Polo Español,  
cubra la Antártica Esfera.

Dexa , Sol , que el negro manto  
pueda tu rostro eclipsar,  
que aunque temieras el mar,  
no te detuvieras tanto.

Embarca tu resplandor,  
que en ver la noche me niega:  
con mis lágrimas navega,  
que soy todo un mar de amor.

Vete , que no he menester  
celages de tu mañana,  
que está mi Aurora en Triana,  
y ella me ha de amanecer.

Vamos, Pedro. *Pedro.* Tente un poco.

*Juan.* No es de noche? *Ped.* En tu sentido:  
tanta es la luz que ha perdido  
quien está de amores loco.

*Juan.* Pues di , no tengo razon?  
no es hermosa y virtuosa?

*Pedro.* Virtud , sobre ser hermosa,  
es la mayor perfeccion;  
y así , será justo empleo,  
pero con mucho de juicio.

*Juan.* Pues es para su servicio,  
ayude Dios mi deseo. *Vanse.*

*Salen Don Fernando y Elena.*

*Fern.* Tan contento estoy de ti,  
Bárbara , que desde hoy  
eres lo mismo que soy.

*Elena.* Quanto ha sido contra mí  
hasta ahora la fortuna  
la perdono justamente,  
sino es que de nuevo intente  
de este bien mudanza alguna;  
pues piadosa me ha traído  
á servir á un Caballero,  
de quien mi remedio espero.

*Fern.* Bárbara mi dicha ha sido;  
y pues que lo siento así,  
se vé en lo que te he fiado;  
todas las llaves te he dado,  
rige y gobierna por mí  
criados , casa y hacienda:

tanto de tu entendimiento,  
y virtud estoy contento:

y porque tu pecho entienda,  
que es lo ménos que te fio,  
oyeme atenta , y sabrás,  
lo que á mí me importa mas,  
todo el pensamiento mio.

Yo tengo un hijo:— *Elena.* Ya sé  
todo el suceso , señor,  
que me lo dixo Leonor  
el dia que en casa entré.

*Fern.* Este pues inobediente,  
estando para ordenarse,  
dió en que habia de casarse,  
y ausentóse cuerdamente,  
que pienso que le matara.

Despues á Sevilla vino,  
y en casa está de un vecino,  
que á mi disgusto le ampara.

Entre todos los enojos  
que me ha dado este rapaz,  
anda amor metiendo paz,  
porque es la luz de mis ojos.

Yo finjo que le aborrezco,  
y nadie sabe de mí  
lo que he fiado de ti.

*Elena.* Dios sabe que lo merezco.

*Fern.* Quiero , porque me han contado  
que vive enfermo y perdido,  
que tú , como que has querido,  
viéndome con él airado,  
cuidar de su enfermedad,  
que como á propio señor  
le veas , y de mi amor  
substituyas la piedad.

Y pues que las llaves tienes,  
muy discreta en regalarle  
te ocupa , sin declararle  
que por mí , Bárbara , vienes,  
sino por tu obligacion;  
que sé que en viendo á Don Juan  
tan entendido y galan,  
dirás que tengo razon.

No hay mozo en toda Sevilla  
(no lo digo como padre )  
mas gallardo : fué su madre  
en México maravilla,  
y muy principal muger;  
que á ser legítimo amor,

mas



mas tiene de su valor,  
que de mí puede tener.

Lo primero, has de llevar  
(esto sin nombrarme á mí)  
unas camisas, que aquí  
quedaron por acabar.

Y toma en esta bolsilla  
cincuenta escudos, que está  
pobre, y no los hallará  
sobre prendas en Sevilla.

Pienso que estás entendida.

*Elena.* Y cómo? señor, muy bien,  
y de camino tambien,  
con el alma agradecida,  
la confianza que haceis  
de esta humilde Esclava vuestra;  
en lo demas, bien se muestra,  
que piadoso procedeis  
como padre, imitacion  
del verdadero consuelo.

*Fern.* Si tú con discreto zelo,  
pues se ofrecerá ocasion,  
le pudieses persuadir,  
que dexase de casarse,  
y que volviese á ordenarse,  
no le dexes de advertir  
lo que ganará conmigo.

*Elena.* Señor, cómo podré yo,  
sabiendo que no bastó  
tu enojo ni tu castigo?  
pero en fin, yo te prometo  
de hablarle en esto, y muy bien.

*Fern.* Haz, Bárbara, que te den  
las camisas en secreto,  
que ya acabadas están;  
y si en este amor reparas,  
yo sé que me disculparas  
si hubieras visto á Don Juan;  
y quiero que se te acuerde,  
mirándonos á los dos,  
que siente Dios, con ser Dios,  
un hijo que se le pierde.

*Elena.* Ha de ir alguno conmigo?

*Fern.* Fabio, que te enseñará  
la casa, que cerca está. *Vase.*

*Elena.* Alabo, ensalzo y bendigo  
la piedad que usais conmigo.  
Cielo, en aquesta ocasion  
parece que el corazon

me miraba Don Fernando,  
y que de él fué trasladando  
mi propia imaginacion.

Que podré ver á Don Juan  
despues de tan larga ausencia!

que dineros y licencia  
de regalarle me dan!

Parece que ya se van  
declarando en mi favor

los Cielos, pues el rigor  
piadoso, de un padre airado,

da cuidado á mi cuidado,  
y añade amor á mi amor.

Ahora os satisfaceris,

ojos, que sin luz estais,

que á ver vuestra gloria vais,  
de lo que llorado habeis:

Hoy vuestro dueño vereis,  
y siempre licencia os dan:

tercero para Don Juan

es hoy quien mas me aborrece,

pues me dice y encarece

que es gentil-hombre y galan.

Con la gracia que me hablaba,

con las que Don Jaan tenia,

como que yo no sabia,

que me cuestan ser su Esclava:

Lo mismo que deseaba

me ofrecia liberal;

por que con suceso igual

sea mi exemplo testigo

de que suele un enemigo

hacer bien por hacer mal. *Vase.*

*Salen Florencio y Ricardo.*

*Flor.* No siempre puede amor lo que imagina.

*Ric.* Juré, Florencio, no ver á Serafina,  
despues de ver tan claro desengaño,  
y aunque pensé que fuera por mi daño,  
un milagro de amor ha sucedido,  
que fué con otro amor, quedar vencido.

*Flor.* Si tiene alguna cura  
la locura de amor, es la hermosura  
de otra muger; y así dixo un Poeta,  
aunque es pasion que tanto nos sujeta,  
para vencer amor, querer vencerle.

*Ric.* No pienso yo ponerle  
remedio tan violento;  
pero andando con este pensamiento,  
ví una muger adonde puso el Cielo



dos estrellas de fuego en puro hielo,  
un talle tan gallardo, honesto y grave,  
un mirar tan suave,  
un andar tan gracioso,  
y en cada parte un todo tan hermoso,  
que vivo sin sentido:  
mas todo lo que veis, ya fué el olvido  
de aquel pasado amor, pues ya me abrasa  
y me enciende una Esclava de esta casa.

*Flor.* Esclava? *Ric.* Sí.

*Flor.* Qué baxo pensamiento!

*Ric.* Sin verla, no culpeis mi entendimiento.

*Flor.* Es Africana? *Ric.* Es India, y justaméte,  
que siendo Sol viniese del Oriente.

*Flor.* Mal gusto, y en que el vuestro desatina  
dexar el Serafin de Serafina,  
por una Esclava Bárbara. *Ric.* Su nombre,  
Florencio, es ese; y porque no os asombre  
mi pensamiento justo,  
mirad su talle y alabaréis mi gusto.

*Salen Doña Elena y Fabio con un azafate.*

*Fab.* Esta es la casa. *Elen.* Qué tan cerca era?

*Fab.* Quisieras tú que á la alameda fuera?  
la devocion de San Troton te obliga.

*Elen.* Nunca salgo de casa. *Fab.* Pues, amiga,  
si señor te hace ama, ten paciencia,  
demás, que las ventanas en ausencia  
de la calle, no son poco remedio.

*Elena.* Nunca por ese medio  
remedio yo la soledad que paso.

*Fab.* Ventana no? *Elen.* Soy yo boton acaso  
que tengo de estar siempre á la ventana?

*Ric.* Qué os parece la Indiana?

*Flor.* Que traxo quantas perlas y oro Arabia  
en la tierra y en la Mar el Sol las cria.

*Elena.* Entra, Fabio, y dirás á lo que vengo.

*Vase Fabio.*

*Ric.* Luego disculpa de quererla tengo?

*Flor.* El Lacayo se ha entrado  
en casa de Serafina.

*Ric.* Traerán de D. Fernando algun recado;  
pues Bárbara divina:-

*Elena.* Vuesa merced suplico se detenga,  
antesq el hombre con quien vengo, venga.

*Ric.* Por qué pagas tan mal lo que te quiero?

*Elena.* Qué obligacion me corre, Caballero?

*Ric.* Amor no obliga?

*Elena.* Obliga con servicios,  
y amorosos oficios,

no con palabras y ánimos donceles,  
que aun en tiempo de Adan le dabá pieles.

*Ric.* Quieres tú galas? quieres tú dinero?

*Elena.* No puedo yo deciros lo que quiero.

*Ric.* Quieres que te rescate?

*Elena.* Ni por el pensamiento de eso trate:  
todo mi gusto en esta casa tengo,  
Esclava de mí misma á verme vengo.

*Ric.* Ya te he entendido, quieres á Leonardo?

*Elena.* No es Don Juan mas gallardo?

*Ric.* Pues quieres á Don Juan?

*Elena.* Como á mi dueño,  
que en lo demás ya sé que fuera sueño,  
pues quiere una muger, con quien se casa.

*Ric.* Pues, Bárbara, si sabes lo que pasa,  
quíereme á mí, que en Indio me transfor-  
pues Idolo te formas (mas,  
de marfil y de oro,  
y siendo tú mi Sol, Indio te adoro.

Ea, dame una mano, porque en ella  
te ponga este diamante,  
q aunque es muy bella, quedará mas bella.

*Elena.* Quedito, y salvo el guante,  
que soy un poco arisca,  
y con las nueve efes de Francisca,  
fe, fineza, firmeza y fortaleza,  
soy toda junta un monte de aspereza,  
y le quiero añadir el ser famosa.

*Ric.* Pues déxame tocar con solo un dedo  
el clavo de tu rostro. *Elen.* Lindo enredo!  
soy cuenta de perdones?

por sus ojos, que mude de estaciones.

*Ric.* Yo he de comprarte á Don Fernando.

*Elena.* Creo,  
q aunque busqueis para tan necio emplo  
mas piedras, oro y perlas, que un Poeta  
pueda pintar un dia,  
no os venderá una chinela mia:  
el hombre sale, á Dios.

*Flor.* Muger discreta,  
pero taymada. *Ric.* Vamos, que yo espero  
mi remedio en engaño ó en dinero. *Vanse.*

*Sale Fabio.* Don Juan sale á recibirte,  
y las camisas dí á Pedro.

*Elena.* Pues vete, así Dios te guarde,  
que tengo cierto secreto,  
que me dixo mi señor,  
que dixese á Don Juan. *Fab.* Vuelvo  
dentro de un hora por ti.

*Elena.*



*Elena.* Vuelve , poco mas ó menos.

*Fab.* Quién son aquellos lindones,  
que te hablaban ? *Elena.* Caballeros,  
que cansados de faysanes,  
ya entiendes, *Fabio.* *Fab.* Ya entiendo.

*Elena.* Zelitos ? soy yo muy propia  
para oir lacayunos zelos ?

*Fab.* Por el agua de la mar,  
que he de darles , si los veo  
otra vez , una mojada,  
que llaman acá los diestros  
la de Domingo Gayona.

*Elena.* Son estos los aposentos  
de Don Juan ?

*Fab.* Sí. *Elena.* Vete. *Fab.* A Dios.  
*Vase , y salen Don Juan y Pedro.*

*Juan.* Mal podré tener contento,  
Pedro , con tanta desdicha;  
hoy á mis hábitos vuelvo.

*Pedro.* No debió de poder mas,  
que por ventura la hicieron  
fuerza , su tío y su primo.

*Juan.* Qué fuerza , si fué el concierto,  
que á casarme volveria ?

*Pedro.* Como no lo hiciste luego,  
entró la desconfianza,  
que no hay cosa que mas presto  
rinda y mude una muger.

*Juan.* En lo que su engaño veo,  
es en negar sus criados,  
y decir , que no supieron  
quien la llevó ó donde fué.

*Pedro.* Hablemos , señor , primero  
de esta Esclava de tu padre,  
que dicen que es su gobierno,  
y no mudemos de ropa,  
que fuera , sin grande acuerdo,  
vender risa á la Ciudad.

*Juan.* Buen talle ! *Pedro.* Y gentil asco !

*Juan.* No he visto Esclava en mi vida  
de mejor traza. *Pedro.* El Invierno  
tenga yo tales frazadas,  
y los Veranitos frescos  
estas colchas de la China.

*Elena.* Temblando me está en el pecho  
el corazon : señor mio,  
hoy á vuestros pies presento  
una Esclava. *Juan.* No prosigas:  
Jesus ! Jesus ! qué es aquesto ?

alza el rostro , no le baxes:  
qué es esto , Pedro ?

*Elena.* Bien puedo,  
si las lágrimas me dexan.

*Pedro.* Señor , vive Dios , que creo,  
que habemos los dos bebido.

*Juan.* Ay Pedro ! lágrimas bebo  
de un Angel ; pero bien dices,  
que aquesto es locura ó sueño:  
háblame , señora mia,  
háblame , y dime si tengo  
mi fantasía en tu sombra  
fuera de mi entendimiento ?

*Pedro.* Señora , dime quién eres ?  
han hecho algun embeleco  
estas Moras de Sevilla ?  
eres tú ? quién eres ? presto,  
que estoy por huir de ti.

*Elena.* Yo soy D. Juan; yo soy, Pedro;  
pues quien , sino yo , pudiera  
arrojar al mar soberbio  
de tu padre , honor y vida ?  
que de una amiga sabiendo,  
que dar queria á un Esclavo  
su hacienda , este pensamiento  
se me puso en la memoria,  
y executólo el deseo.  
Tuve tal felicidad,  
que ya de tu padre tengo  
hacienda y casa en mi mano.  
Hoy me descubrió su pecho,  
y me dixo , que sabia  
que habias venido enfermo,  
y que venias á curarte,  
siendo yo Cierva , que vengo  
llena de flechas de amor  
al agua de mi deseo.

Este dinero me ha dado,  
tan declarado y tan tierno,  
que á los ojos se asomaban  
las lágrimas por momentos,  
como á ventanas doncellas,  
que andan cerrando y abriendo.  
Díxome , que yo te diese,  
en lugar del casamiento,  
consejos , que no te doy,  
que son contra mí consejos.  
Fíagí hierros en mi cara,  
porque están los verdaderos



en el alma , señor mio,  
 donde no los borre el tiempo.  
 Hierro es este de mi cara,  
 porque el del alma es acierto,  
 que solamente por mí  
 se dixo : acertar por yerro.  
 Hierro parece , y os flecha,  
 que del arco de sus zelos  
 Amor me tira á la boca,  
 porque le sirva de sello.  
 Haz que me pongan tu nombre,  
 porque sepan muchos necios  
 ( que fundan en intereses  
 todos los amores nuestros )  
 que hubo una muger que fué  
 por solo agradecimiento,  
 Esclava de su Galán  
 por el nombre y por los hechos.  
*Juan.* Dulce Esclava de mi vida,  
 de mi libertad señora,  
 hierro que mi alma adora,  
 señal por mi bien fingida:  
 Hoy ha de quedar corrida  
 la Griega y Romana Historia;  
 pues en vuestro honor y gloria,  
 que para siempre ensalzais,  
 con esta hazaña dexais  
 en olvido su memoria.  
 Templado habeis mis enojos,  
 porque ese clavo rezelo,  
 que es como signo del Cielo  
 para el sol de vuestros ojos:  
 Templad tambien mis antojos,  
 porque está el alma tan loca,  
 que á imaginar me provoca,  
 que es la señal que en vos veo,  
 porque no yerre el deseo  
 el camino de la boca.  
 Que os habiais ido pensé,  
 luego que os busqué en Triana,  
 allí me hallé de mañana;  
 qué triste noche pasé!  
 Es posible que os hallé!  
 yo solo el errado fuí;  
 pero siendo el hierro aquí  
 de vuestra cara fingido,  
 en siendo vuestro marido  
 me lo pasaréis á mí.  
 Que como suele en la Imprenta

pasar la letra al papel,  
 vendré yo á quedar con él,  
 y vos de ese hierro esenta,  
 mirando está el alma atenta  
 como le podrá pasar,  
 donde en inmortal lugar  
 le pueda tener por vos;  
 pero presto querrá Dios,  
 que lo podamos trocar. *Sale Serafina.*  
*Pedro.* Señor , Serafina. *Elena.* Quién?  
*Seraf.* A ver vengo vuestra Esclava.  
*Juan.* Esclava , aquesta señora  
 es Serafina , la hermana  
 de Leonardo , grande amigo  
 de mi padre. *Elena.* Qué gallarda!  
 qué gentil ! qué bien dispuesta  
 señora ! *Seraf.* Qué bella Esclava !  
*Elena.* No codicieis en el mundo  
 otra cosa ni otra Esclava,  
 si aquesta Dama teneis.  
*Seraf.* Pues , amiga , cómo os llaman?  
*Elena.* Bárbara , señora mia.  
*Seraf.* Pues , Bárbara , no soy Dama,  
 sino muger de Don Juan.  
*Elena.* Qué sois vos con quien se casa?  
*Seraf.* A lo ménos lo he de ser.  
*Elena.* Eso solo me faltaba *ap.*  
 para dar el parabien  
 á cierta loca esperanza.  
*Seraf.* Quién hizo aquellas camisas?  
*Elena.* Esas mugeres las labran,  
 que sirven á mi señor.  
*Seraf.* Mejor estarán guardadas,  
 para quando quiera Dios.  
*Juan.* Vete con Dios , que te tardas,  
 Bárbara. *Elena.* Sí , mejor es,  
 pues aquí ya no hago falta,  
 y en mi casa podrá ser. *Sale Finea.*  
*Finea.* Aquí , señora , te aguarda  
 una visita. *Seraf.* Quién es ?  
*Finea.* Tu grande amiga Lisarda.  
*Seraf.* Perdonad , señor Don Juan;  
 luego volveré Vanse. *Juan.* No salgas,  
 Bárbara , sin que te lleve  
 Pedro desde aquí á tu casa.  
*Elena.* Tú me detienes en tiempo,  
 que está rebentando el alma  
 por dar voces ; si deseas  
 que declare quanto pasa,

bien



bien harás en detenerme.

*Juan.* Detenla, Pedro. *Pedro.* No vayas enojada, hermosa Elena, hasta que sepas la causa por qué dixo Serafina aquellas necias palabras.

*Elena.* Enojada yo, por qué? Ah perro, quién te sacara el alma! *Pedro.* Tente, señora, tente, por Dios, que me matas.

*Juan.* Si engañar esta muger ha sido ofensa, que agravia la verdad de nuestro amor, dexa á Pedro, y tu venganza executa en mí, que soy desdichado en tu desgracia.

*Elena.* En vuesa merced, por qué? Si dexasteis la sotana por esta Dama, que puedo serlo de un Grande en España: quién hizo aquellas camisas? mejor estarán guardadas para quando quiera Dios: qué bien! qué buena Christiana! Dios la cumpla sus deseos: ay de aquella desdichada, vendida por un traidor!

*Juan.* Sino escuchas, nadie basta á poder satisfacerte.

*Elena.* Que pusiese yo en mi cara esta cédula, este hierro, que publicase mi infamia, para que todos le lean!

*Pedro.* Señora, por qué te acabas, y quitas la vida á un hombre, que solo de verte airada no sabe tomar consejo?

*Elena.* Hasta ahora no fuí Esclava; Doña Elena fuí hasta ahora, ya soy la Elena Troyana: incendio soy de mí misma, mi propio fuego me abrasa; quien me ha robado el honor es quien me vende á mi Patria. Traidor Páris de Sevilla, firme Elena de Triana; pero un Don Juan hoy me vende, y el Esclavo que maltratan, huye del dueño; perdone

Don Fernando, que á Triana me vuelvo, y de allí á Xerez, porque Esclava por Esclava, quiero serlo de mi primo. *Vase.*

*Juan.* Oye. *Pedro.* Espera.

*Juan.* Tente. *Pedro.* Aguarda.

*Juan.* Ve presto tras ella. *Pedro.* Voy.

*Juan.* Hoy acabó mi esperanza.

~~FIN DE LA OBRA~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Florencio y Ricardo.*

*Flor.* Esos eran los enejos, recibirle y regalarle?

*Ric.* Es padre, no hay que culparle, que los hijos y los ojos tienen poca diferencia: ántes bien la inspiracion de aquella pronunciacion, suspiros son de su ausencia. En efecto está Don Juan, despues de tanta porfia, con la paz que ántes tenia con hábito de galan.

*Flor.* Imagino pensaréis, que ama á Bárbara, y tendréis de esta sospecha testigos; pues aunque sois tan amigos, no le veis salir de casa sin ver, que venganza es, que los vecinos, despues que supieron que se casa, le ven andar al reves.

*Ric.* Si amor y zelos tuviera, qualquier injusto rigor fuera, como mal de amor, y como amor le sufriera, zelos con una baxeza, que el valor de amor infama.

*Flor.* Donde hay tan hermosa Dama, con tanta gracia y belleza, una Esclava os trae perdido?

*Ric.* Amor no tiene eleccion.

*Salen Don Fernando y Fabio.*

*Fern.* Alguna causa y razon esta mudanza ha tenido: Bárbara no tiene ya la alegría que solía;

muy



muy contenta me servia,  
triste por extremo está.

*Fab.* Como Don Juan mi señor  
ha venido , y has mostrado  
en regalarle cuidado,  
y á Bárbara poco amor,  
estará con sentimiento.

*Fern.* Una Esclava ha de querer  
ser como hijo , y tener  
el mismo merecimiento?

*Fab.* Culpa al principio tuviste,  
como á hija la trataste,  
y como el amor mudaste,  
no te espantes que ande triste;  
sino es que aquel gentil-hombre,  
que nunca dexa esta puerta,  
algo con ella concierta.

*Fern.* Con bien diferente nombre  
me la vendió el Capitan.

*Fab.* Pues sino es esto , señor,  
serán zelos del amor,  
que le muestras á Don Juan.

*Fern.* Es aquel el Caballero  
que dices? *Fab.* El mismo es.

*Ric.* Con lo que veréis despues,  
remediar mi pena espero,  
que sin alguna invencion,  
es imposible mover  
el pecho de una muger.

*Flor.* Siempre mas faciles son  
con sus iguales , mas fuera  
mejor comprarla. *Ric.* Ese intento  
fuera loco pensamiento;  
por un millon no la diera:  
pienso que repara en mí.

*Flor.* Vamos , que os está mirando.  
*Vanse Florencio y Ricardo.*

*Fern.* Pues si la Esclava inquietando  
anda , Fabio , por aquí,  
sabré yo darle á entender,  
qué respeto ha de guardar  
á mi casa. *Fab.* Codiciar  
la gracia de esta muger,  
no te espante , que es hermosa,  
y su limpieza y aseo  
solicitan el deseo  
de la juventud ociosa.  
Todos se prometerán  
facilidad en baxeza,

y no sé que haya aspereza.

*Fern.* Mucho se tarda Don Juan.

*Fab.* La caza , señor , divierte.

*Fern.* Desde que hoy amaneció  
está en el campo , aunque yo  
lo tengo por buena suerte;  
pues con eso entretenido,  
pienso que se le ha olvidado  
el casamiento tratado.

*Fab.* Todo lo ha puesto en olvido.  
*Sale Don Juan vestido de campo.*

*Juan.* Mira , Fabio , ese caballo,  
que Pedro se queda atrás:  
O mi señor ! aquí estás?  
gracias á Dios , que te hallo  
con la salud que deseo.

*Fern.* Seas , Don Juan , bien venidos.  
cómo en el campo te ha ido?  
que ha un siglo que no te veo.

*Juan.* Vuelvo á besarte la mano  
por tal favor ; pero quiero  
contarte::: *Fern.* Eso no , primero  
descansa. *Juan.* Escucha.

*Fern.* Es en vano;  
tiempo queda en que podrás:  
ola. *Sale Elena.*

*Elena.* Señor. *Fern.* Llega allí,  
descalza á Don Juan. *Juan.* A mí?

*Fern.* Pues es mas que los demás?  
siéntate. *Juan.* Pedro , señor,  
vendrá ya. *Fern.* Qué novedad  
es aquesta? *Juan.* Ea pues , llegad.

*Fern.* Ven luego á comer. *Vase.*

*Juan.* Qué error  
de mi buena dicha ha sido  
el no haberte conocido!  
Angel , la mano tened.

*Elena.* Deme el pie vuesa merced.

*Juan.* Miro si mi padre es ido,  
para darte mil abrazos.

*Elena.* Deme el pie , vuelvo á desir.

*Juan.* Ya no es tiempo de reñir,  
sino de darme los brazos.

*Elena.* Antes los haré pedazos.

*Juan.* Pues volveréme á enojar,  
que no te pensaba hablar,  
por los zelos que me has dado,  
que bien sabes que has hablado  
con quien me los puede dar:

de



de verte me enternecí,  
y te he perdonado ya.  
*Elena.* Tarde pienso que hallará  
vuesa merced para mí  
satisfacción; aunque aquí,  
como cera se regale  
al Sol, puesto que se vale  
de la invención que propone;  
porque no hay que me perdone,  
y del propósito sale;  
que Ricardo me hable á mí,  
quando por la puerta pasa,  
qué importa, si él en su casa  
habla á Serafina así?

*Juan.* Es fuerza. *Elena.* Es amor.

*Juan.* Yo? *Elena.* El, si,  
que hablarme un hombre saliendo  
á algun recado, ó volviendo  
á casa, no está en mi mano;  
mas vuesa merced en vano  
se disculpa, conociendo  
el pesar que me hace á mí.

*Juan.* Con tantas vuestas mercedes,  
mira que matarme puedes,  
dueño de mi alma, así,  
que desde que te la di  
aborrecí quanto amaba.

*Elena.* Dueño yo, siendo su Esclava  
de vuesa merced? *Juan.* Ya es eso  
traición, malicia y exceso,  
amor no, condición brava.  
Ya estoy rendido, qué quieres?  
por Dios, que de tú me nombres;  
qué tiernos somos los hombres!  
qué fuertes sois las mugeres!

*Elena.* Tú dices que tierno eres?  
siempre habemos de buscar?

*Juan.* Siempre habemos de rogar?  
Quién no se dexa morir,  
para no llegar á oír  
tu término de matar!

Ay, si en el campo me vieras  
de pechos sobre una fuente,  
aumentando su corriente  
con lágrimas verdaderas!

*Elena.* Por Serafina? *Juan.* Ay locura  
tan grande! que si procura  
su olvido matarme así,  
yo quiero imitar de ti

la misma descompostura.

Señor, esta es Doña Elena,  
con quien pretendí casarme;  
ven á matarme. *Elena.* A matarme  
vendrá primero tu pena.

*Juan.* Déxame. *Elena.* La lengua enfrena,  
loco de mis ojos. *Juan.* Qué?

*Elena.* De mis ojos dixe? erré.

*Juan.* Ya lo dixiste, ya eres  
mi dueño. *Elena.* Sí, pues quieres  
que yo te quiera sin fe.

*Sale Pedro de caza.*

*Pedro.* Gracias al Cielo, que os veo  
en paz. *Juan.* Cómo te has tardado?

*Pedro.* El páxaro lo ha causado,  
que es algun demonio creo.  
Que haya quien cace en el mundo!  
que vaya siguiendo, en fin,  
un hombre con un rocín,  
que le despeñe al profundo,  
aves que andan por el viento!  
Solo hallo disculpados  
los naypes, porque sentados  
es dulce entretenimiento.

Quién puede en trucos sufrir  
los torneadores crueles,  
y una mesa sin manteles,  
con dos varas de medir,  
que parecen las casitas  
de corral de vencidad,  
con mucha curiosidad  
tirándose las bolitas?

Cuerpo de tal con la flema;  
pues otros que juegan solos  
toda una tarde á los bolos,  
quebrantándose por tema,  
de que salen derrengados  
por enderezar la bola,  
y otros, que con ella sola  
tiran por sendas y prados.

Con los mallos ó los mazos,  
si es ejercicio y no vicio;  
la esgrima es lindo ejercicio,  
para hacer fuertes los brazos:  
que no exercitar la espada,  
es causa que en la ocasión  
falte el aliento; estas son  
para juventud honrada,  
Las cazas y paxarotes,

allá



allá son para los Reyes,  
que tienen libros y leyes,  
porque con dos matalotes,  
y un neblí tuerto de un ojo,  
quién diablos sale á cazar?

*Juan.* Vete , Pedro , á descansar,  
que vienes con mucho enojo;  
y vos , mi bien , ya quedáis  
en paz conmigo. *Elena.* Primero  
quiero que jures:- *Juan.* Yo quiero;  
juro que vos me matais.

*Elena.* De no ver al Serafín,  
que piensa que has de ser suyo.

*Juan.* Eso juro , y de ser tuyo.

*Elena.* Y el Serafín? *Juan.* Serafín  
en mi vida le veré,  
sino á ti , que lo eres mía.

*Pedro.* Qué glosa hacerse podía!

*Elena.* Cómo? *Pedro.* Escucha.

*Elena.* Dí. *Pedro.* Diré.  
Es el tí diminutivo  
del tú , y es hijo del mí,  
porque se regala así  
con el acento mas vivo,  
que el tú es baxo , y el tiple es mí;  
tú manda , tú desafia,  
tú es trompeta , tú es cochero,  
tú es clarín , tú es chirimía,  
y por eso al tú no quiero,  
sino á ti , que lo eres mía.

*Juan.* Tal te dé Dios la salud.

*Elena.* Tu padre llama , y no entienda  
que hablamos.

*Juan.* A Dios , mi prenda.

*Elena.* A Dios.

*Juan.* Qué dulce inquietud! *Vanse los dos*

*Elena.* Qué poco sabe sufrir  
una locura de amor!  
pero quién tendrá valor  
para dexarse morir?  
O no se habia de oír,  
ó no no amar , que no hay porfía  
de zelosa fantasía,  
que estándose defendiendo,  
dure sin rendirse , oyendo:  
sino á ti , que lo eres mía.  
Zelos , si estais satisfechos,  
qué quereis ? dexadme aquí;  
y pues que ya me rendí,

ya debeis de estar deshechos:  
Si mas daños , que provechos,  
resultan de mi porfía,  
crueldad matarme seria;  
no tires flechas al ayre,  
que dixo con gran donayre:  
sino á ti , que lo eres mía.

*Sale Finea.* Bárbara, es tiempo de verte?

*Elena.* Qué quieres , Finea amiga?  
despues que el señor Don Juan  
vive en casa , no hay quien viva,  
porque con la ocupacion  
de balonas y camisas,  
ni yo sé quando es de noche,  
ni ménos quando es de dia.

*Finea.* Qué trabajos! *Elena.* Cómo está  
tu señora Serafina?

*Finea.* Dala al diablo , que se ha hecho  
un Tigre , una Sierpe Libia;  
mejor fuera ya llamarla  
Demonia , que Serafina;  
que como está enamorada,  
no hay quien la sufra ni sirva;  
todo es mirarse al espejo,  
todo es joyas y sortijas,  
endemoniarse ó enmoñarse;  
ya se toca , ya se enriza:  
todo es mirar si la ve,  
y todo ver si la mira,  
todo acechar por las rejas,  
que están ya las celosías  
cansadas de darla calle.

*Elena.* Hácele muchas visitas  
mi amo? *Finea.* Siempre está allá.

*Elena.* Siempre?

*Finea.* Es lindo rompe sillar;  
al cinco de oros parecen  
los dos , que siempre se miran,  
él , ensillado , y mi ama,  
como potro de Sevilla,  
ensillada y enfrenada.

*Elena.* Quiérense mucho? *Finea.* Suspiran  
como borricos en prado.

*Elena.* Casaránse? *Finea.* Eso porfian.

*Elena.* A qué venias? *Finea.* A darle  
este papel de mentiras:  
y á fe , que tiene un secreto.

*Elena.* Qué secreto , por tu vida?

*Elena.* Bárbara , no lo preguntes,



no es posible que lo diga.

*Elena.* Esa es la amistad? *Finea.* Perdona.

*Elena.* Y si jurase? *Finea.* Aun podría ser que lo dixese. *Elena.* Yo soy tu verdadera amiga; dame el papel, que Don Juan vino de caza, que el día le halló en el campo, y descansa; que el secreto, pues porfías, yo no lo quiero saber.

*Finea.* Sino juraste. *Elena.* Si obliga el juramento, yo juro, que nunca vuelva á las Indias, que es lo que yo mas deseo desde que vine de Lima, si revelare el secreto.

*Finea.* Pues sabe, que una vecina:— óyenos alguien? *Elena.* No hay nadie.

*Finea.* Que es una sábia Felicia, ha perfumado el papel con veinte borracherías, para que Don Juan se case; dásele, y no se lo digas, así Dios nos libre á entrambas.

*Elena.* Del secreto que me fias, haré escritorio en el alma.

*Finea.* Pues á Dios, que voy de prisa á ver aquel pagecillo, que me viste el otro día hablar junto á cal de Francos. *Vase.*

*Elena.* Qué poco duran las dichas! tornasol parece el bien, que á qualquier parte la vista, conforme la luz que toma, halla la calor distinta. Ay Dios! por qué persevero en tal vida, en tal porfía? por qué aguardo desengaños, donde tantos me la quitan? Quando en mejor ocasion á Triana me volvía, por qué me tuviste, Amor, con lágrimas y mentiras? Qué muger fuí tan mudable! pues no ha una hora que decia Don Juan, con alma traidora, que era yo su alma y su vida. Oxalá fuera yo, que el mismo día yo me matara, si lo fuera mia.

*Salen Don Juan y Pedro.*

*Juan.* No es posible sosegar.

*Pedro.* No es mucho, teniendo amor; mas el desden y el favor suélense siempre hermanar: y todo, en fin, es perder el seso por disparates.

*Juan.* Elena mia? *Elena.* No trates de hablarme, que no ha de ser esta vez como hasta aquí.

Yo no digo que me iré, sino que aquí me estaré, á ver lo que haces de mí. Yo quiero aguardar á ver tu casamiento, y te ruego, porque importa á mi sosiego, que hoy sea, si puede ser, ó por lo ménos mañana; que con dexarte casado, iré, Don Juan, sin cuidado, y muy contenta, á Triana. Allí mi primo y mi tío, sino han venido, vendrán: poco me debes, Don Juan, pues solo pasar el río por esa puente me debes con este hierro fingido, por quien vendida he sufrido penas y trabajos breves; que no fuí á Lima por ti, ni por bastos Orizontes, pasé mares, subí montes, ni hacienda ni honor perdí.

Vuelvo con manos y pies: qué hay perdido? *Juan.* Qué es aquesto, Pedro amigo? *Pedro.* Es agua en cesto, humo, espuma y viento es: es un puñado de arena, es quando el Austro se mueve, Cielo que hace Sol y llueve, y es Luna menguante y llena: desde lo de la costilla, no tienen segura espalda; qual eres para Giralda de la Torre de Sevilla!

*Juan.* Ay tan extraña mudanza! aun no aguardaras un hora para mudarte, señora?

*Elena.* Ay de mí, loca esperanza!

D

*Juan.*



*Juan.* Mi bien , yo salí de aquí,  
y de tus brazos tambien;  
quién te ha mudado , mi bien,  
en quanto de aquí salí?

*Elena.* Méenos mi bien , que no estoy  
para ser su bien , y advierta,  
que es esta verdad tan cierta,  
que el testigo no le doy  
en este papel tan tierno, *Dáselo.*  
como de aquel su cuidado;  
porque viene perfumado  
con pastillas del Infierno.

Aquí le traxo la Esclava  
del Serafin que visita;  
pues está la retroescrita,  
para qué me lo negaba?  
Porque se ha de enamorar  
con él , no le ha de leer,  
ni yo para no lo ser  
de quien quisiera matar  
con las manos y los dientes.

*Juan.* Elena , si ahora vengo  
del campo , qué culpa tengo  
de esos locos accidentes?  
tener zelos con razon  
no es mucho ; pero sin ella,  
quien lo quisiere , atropella  
con tal determinacion.

*Elena.* Dice este señor muy bien,  
y Pedro dirá , que es justo  
que no se le dé disgusto,  
y yo lo diré tambien.  
No es verdad, Pedro? *Pedro.* Señora,  
no apruebo esa mansedumbre,  
que callar con pesadumbre,  
arguye intencion traidora.  
Qué importa , que Serafina  
haya escrito ese papel?

*Elena.* Ser moreno y moscatel,  
es un Flamenco en la China:  
pero por qué es necesario  
que la historia se declare?  
lo que de aquí resultare  
sabrà para otro ordinario.  
Y solo por culpa mia  
le digo á mas no poder,  
que mal haya la muger,  
que de palabras se fia.

*Pedro.* Espera un poco.

*Elena.* No hay poco,  
sino mucha rabia y pena. *Vase.*

*Juan.* Yo pienso , Pedro , que Elena  
pretende volverme loco.

*Pedro.* No te espantes , si á sus manos  
llegó este negro papel,  
ya no blanco , pues lo es él  
de zelos tan inhumanos:  
declárate , que es morir  
andar templando el humor  
de este jumento de amor.

*Salen Ricardo y Florencio.*

*Ric.* Esto le vengo á decir.

*Flor.* Quedo , que está aquí Don Juan.

*Ric.* A vuestro padre buscaba.

*Juan.* Qué es , señor , lo que mandais?  
que presumo que descansa.

*Ric.* Señor Don Juan , he pensado  
que notan en esta casa,  
que hablé á esta Esclava vuestra,  
porque la malicia humana  
siempre piensa lo peor,  
y que con esto se cansa  
de mí el Señor Don Fernando;  
y es , que si con ella hablaba,  
era para reducirla  
por bien , ó por amenazas,  
que ante la Justicia diga  
los dias que ha que me falta;  
porque un dia me la hurtó  
un Soldado , que engañada  
con casamiento y amores  
la embarcó , y la traxo á España.  
Ella , porque acaso os mira,  
niega , mas no importa nada,  
que la verdad siempre vence.

*Juan.* Y muchas veces se engañan  
los ojos , y puede ser  
que se parezca esta Esclava  
á la que os llevó el Soldado.

*Ric.* El nombre , el rostro y la habla  
la ha de tener sin ser ella?  
Yo bien pudiera sacarla,  
como lo haré , sin dinero,  
probando que es prenda hurtada;  
pero por estar aquí,  
y respetar vuestra casa,  
daré el precio que costó.

*Juan.* Vuesa merced su probanza  
haga



haga por allá , y no crea,  
que toda la plata Indiana  
será de Bárbara precio;  
y en esto pocas palabras,  
porque siento que me burlen.

*Ric.* Todo lo que aquí se trata  
es tan de veras , que presto  
os lo dirá la probanza,  
remitiendo á la Justicia  
lo que no es justo á la espada. *Vanse.*

*Pedro.* Hay semejante maldad!

*Juan.* Mi paciencia ha sido tanta,  
porque he pensado , y es justo,  
que como los años pasan,  
pensará este Caballero,  
que esta es Bárbara su Esclava,  
por el nombre , y por si acaso  
tendrá alguna semejanza  
con la que en Indias tenia.

*Pedro.* Esa habrá sido la causa  
de hablarla , y de darte zelos.

*Juan.* Confieso que me los daba,  
como Serafina á Elena:  
mas dime, qué haré? *Pedro.* Quitarla  
este necio pensamiento  
de que con ella te casas.

*Juan.* Cómo? *Pedro.* Hablando, regalando  
y jurando , que si hablas,  
juras y regalas , no es  
mar , monte , ni Tigre Hircana,  
sino muger tierna y sola,  
que oye , mira , entiende y ama.

*Juan.* Qué desdichados amores!  
quando esto en Grecia pasara,  
no era mucho ; pero es mucho  
entre Sevilla y Triana:  
temo su honor y su vida.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Si albricias , señor , me mandas,  
sabrás las mejores nuevas,  
que puede esperar tu casa.

*Juan.* Yo te las mando. *Fab.* Han de ser  
las que de tu mano aguardan  
mi servicio y mi deseo.

*Juan.* Dí presto. *Fab.* Vino la plata:  
pudo ser mas presto? *Juan.* No:  
hay cartas? *Fab.* Traxo la carta  
Leonardo , y por las albricias,  
á Serafina su hermana

tu padre un diamante envia,  
y allá no sé qué se tratan  
los dos. *Juan.* Quién llevó el diamante?

*Fab.* Bárbara. *Pedro.* De toda España  
será esta plata el remedio;  
suplirá , señor , las faltas  
de las pasadas fortunas.

*Fab.* Las albricias que me mandas,  
no te han de costar dinero.

*Juan.* Qué quieres? *Fab.* Solo que vayas,  
y le pidas á señor:-

*Juan.* Dí lo demas , qué te paras?

*Fab.* Que con Bárbara me case,  
porque es India , aunque Esclava,  
de gente muy principal.

*Juan.* Pedro , solo esto faltaba.

*Pedro.* Si quiere lo que tú quieres,  
milagros son de su cara.

*Juan.* Hasla hablado? *Fab.* Ayer la hablé,  
y se puso como un nacar.

*Juan.* Ahora bien , á hablarla voy.

*Fab.* Vivas mas , por merced tanta,  
que un bando en Ciudad pequeña.

*Juan.* Hoy se juntan mis desgracias:  
qué habrá que no me persiga! *Vase.*

*Pedro.* Brava muger, Fabio. *Fab.* Brava.

*Pedro.* Tuya pienso que será,  
aunque el casamiento amansa. *Vanse.*

*Salen Elena , Serafina y Finea.*

*Seraf.* Aquella ropa , Finea,  
á Bárbara la darás,  
y á tu señor le dirás,  
que el rico diamante emplea  
en sola mi voluntad.

*Elena.* Y en vuestro merecimiento,  
que aun le juzgo atrevimiento,  
si valiera una Ciudad.

*Seraf.* Ya , Bárbara , no me vés?  
solíamos ser amigas.

*Elena.* Ay señora ! no lo digas  
por tu vida , que despues  
que vino á casa Don Juan  
mi señor , no tengo un punto  
de descanso , porque junto  
todo el trabajo me dan.  
Piensas que la hacienda es poca?  
todo es labar , jabonar  
y almidonar : no hay lugar  
para ponerme una toca.

*Seraf.*



*Seraf.* Pues no te se echa de ver:  
envidia tengo á tu aseo.

*Elena.* Antes si os veis , como os veo,  
de vos la podeis tener,  
que si ya por él no fuera,  
veros fuera mi placer;  
pero cómo os puedo ver,  
si nunca veros quisiera?

*Seraf.* Eso que te cansa á ti,  
tuviera yo por regalo.

*Elena.* Pues es para mí tan malo,  
que vivo fuera de mí.

*Seraf.* Yo como quiero á Don Juan,  
solo servirle deseo.

*Elena.* Yo tambien, mas siempre veo,  
que pesadumbres me dan.

*Seraf.* Pocas tendrás , que ya está  
mi casamiento tratado;  
porque se ha desengañado  
Don Fernando de que ya  
es imposible volver  
al hábito que solia.

*Elena.* Deseando estoy el dia,  
que Don Juan tenga muger,  
para pedir libertad.

*Seraf.* Tú la tendrás si yo puedo.

*Elena.* Si vos os casais , ya quedo  
libre : ay si fuese verdad!

*Seraf.* Ruégalo , Bárbara , á Dios,  
que aunque yo no lo merezca,  
siempre que ocasion se ofrezca  
de que esteis juntos los dos,  
dile alabanzas de mí.

*Elena.* Y cómo que las diré?

*Seraf.* Un vestido te daré.

*Elena.* Como eso espero de ti.

*Seraf.* Enamórale , que puede  
mucho una buena tercera.

*Elena.* Puesto que no lo estuviera,  
tengo de hacer lo que quede.

*Seraf.* Pues abrázame , y á Dios.

*Elena.* Elos guarde, reynamia. *Abrázala*

*Seraf.* Ay ! llegue , Bárbara , el dia,  
que estemos así los dos. *Vanse.*

*Elen.* Cansóse la fortuna en perseguirme,  
que ya no tiene mayor mal q hacerme:  
qué necia he sido yo, por muger firme!  
qué puedo ya perder, sino perderme?  
*Vamos adonde salga á recibirme*

aquel traidor, que acaba de venderme,  
que fundado en el gusto de engañarme,  
por matarme , no acaba de matarme.  
Entrando voy por esta casa ahora,  
como quien sube pasos á la muerte,  
y apenas tiene ya de vida un hora,  
y en esa voy, dulce enemigo, á verte.  
Este hierro de amor, que el amor dora,  
esta crueldad de mi fineza advierte,  
este será blason para mi nombre, (bre.  
q ha de informar la ingratitud de un hó-

*Salen Don Juan y Pedro.*

*Juan.* Muestra ese espejo.

*Pedro.* A qué efecto,  
si está aquí Elena , señor ?

*Juan.* Con la tapa del rigor  
no será el cristal perfecto.

*Pedro.* Criados hay por aquí,  
mirad los dos como habláis,  
que zelosos no mirais  
en que os miren. *Juan.* Es así:  
llega , y ponme la balona.

*Elena.* No quiero.

*Juan.* Qué buena Esclava !

*Elena.* Quando lo fuera , no estaba  
obligada mi persona  
á llegaros á la cara;  
eso es de propia muger:  
llamad la que lo ha de ser,  
que á mí me cuesta muy cara.

*Juan.* Huélgome de que lo niegues,  
pues quedo , como es razon,  
libre de la obligacion.

*Elena.* Que la escritura me entregues  
aguardo. *Juan.* Qué escritura ?

*Elena.* Esa de tu casamiento,  
porque es el apartamiento,  
que mi libertad procura.

*Juan.* No sino la que Ricardo  
dice que tiene de ti.

*Elena.* Qué Ricardo ? *Juan.* Vino aquí  
ese tu amante gallardo,  
y dice , que eres su Esclava,  
y que un Soldado te hurtó;  
esto bien lo entiendo yo.

*Elena.* Pues no , si tan claro estaba?

*Juan.* Y cómo , si es invencion,  
que entre los dos se ha tratado,  
para irte , sin cuidado



de mi padre y tu opinion?

*Elena.* Quando yo me quiera ir,  
adónde me han de buscar?

*Juan.* Pues yo me quiero vengar,  
que sé amar y no fingir:

llega, llega. *Elena.* Si llegara,

si en cada mano tuviera

cinco puñales. *Pedro.* Hiciera

rallo tu cara. *Juan.* Repara

en la crueldad con que vienes.

*Elena.* Qué importa que te quitara

la cara, pues te dexara

una de las dos que tienes?

*Pedro.* Esta amistad quiero hacer.

*Elena.* Con este principio. *Dale.*

*Pedro.* Dióme.

*Elena.* Eso el alcahuete tome,  
mientras que le vuelvo á ver.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Qué es esto, Bárbara? *Elen.* Ha dado  
Pedro en requebrarme.

*Fern.* Ha hecho

muy bien. *Pedro.* Estoy me burlando.

*Elena.* Conmigo se burla el necio?

*Fern.* Don Juan, pues ya estás vestido,  
esta mañana vinieron

Leonardo y el Escribano;

entra, por tu vida, adentro,

firmaremos la escritura,

que los suyos, y mis deudos

han ido por Serafina

tu muger; porque sabiendo,

que fué por quien has dexado

aquel intento primero,

como ella misma me ha dicho,

y que siendo tu deseo,

no tuve que preguntarte,

hicimos nuestro concierto,

con el secreto que es justo;

en fin, te casas sin suegro,

y con veinte mil ducados.

*Juan.* Ahora, señor, tan presto?

mirémoslo mas de espacio.

*Fern.* Por Dios, D Juan, que no entiendo  
tu condicion; ni casado

ni Clérigo? *Juan.* Yo no puedo

dexar de ser obediente;

pero digo, que pensemos

si acertamos mas de espacio.

*Fern.* Si acertamos, majadero?

mereceis vos descalzar

á Serafina? qué es esto?

dexais cinco mil ducados

por ella, y ahora, necio,

quereis quitarme el juicio?

entrad dentro. *Juan.* Voy: ay Pedro!

quédate aquí con Elena. *Vase.*

*Pedro.* Hablando de Elena quedo.

*Fern.* Ea, Bárbara, esta casa

me poned como un espejo,

aderezad ese estrado:

tristeza? pues qué tenemos?

qué cara es esa? no hablais?

Dias ha, perra, que os veo

muy triste y muy entonada:

Vos pensais, que no os entiendo?

érades ya la señora,

y con este casamiento

os pesa que Serafina

á esta casa venga á serlo,

que desde que se trató,

andais que es vergüenza veros.

Estábades enseñada

á hombre solo; pues poneos

de lado, que tengo nuera,

que ha de tener el gobierno,

y las llaves de mi casa.

Qué te parece á ti, Pedro,

de esta Esclava? *Pedro.* Señor,

tiene poco entendimiento:

la mejor, quando se emperra,

tiene estos reveses. *Fern.* Creo,

que la habremos de vender. *Vase.*

*Elena.* Adónde habrá sufrimiento ap.

para tan grandes fortunas?

ya no me bastaba, Cielos,

perder honra y opinion,

sino pasar por desprecios.

de Esclava, como si fuera

verdad que lo soy! mas pienso

que siempre lo fuí, y el hombre

que me ha perdido, es mi dueño.

Pedro, sabes tú quien soy?

*Pedro.* Qué dices? *Elena.* En algun sueño,

pensé que era de Triana

una muger que traxeron

de México allí sus padres:

su nombre, si bien me acuerdo,

era



era Doña Elena. *Pedro.* Mira que este triste pensamiento te vuelve loca ; no eres Esclava , que amor te ha hecho herrar el rostro. *Elena.* Es verdad: si , bien dices , amor tengo ; pero sin duda soy yo ; sábeslo , Pedro , de cierto ?

*Pedro.* Pues no ? y como que lo sé ; y que el hierro que te has puesto , te agradece mi señor , porque han mentido los celos , si te dicen que pretende ese injusto casamiento de Serafina. *Elena.* Ha traidor , fementido , infame , perro ; yo te quitaré la vida , que como fuiste el tercero de sus amores , me engañas.

*Pedro.* Señora , envayna los dedos , que me has deshecho la cara : que se le antoje el pescuezo á una preñada , está bien muerta , pero no con celos.

*Salen Leonardo , Serafina y Finea.*

*Leon.* Si habrá venido el Notario ?

*Finea.* Aquí están Bárbara y Pedro ,

*Seraf.* Pero dónde está Don Juan ?

*Pedro.* Pienso que están allá dentro , él , su padre y el Notario.

*Seraf.* Bárbara , no me hablas ? *Elen.* Vengo á aderezar los estrados , y componer los asientos para los Jueces , que hoy han de sentenciar mi pleyto.

*Salen D. Juan. D. Fernando, y el Notario.*

*Not.* Solo resta que firmeis , pues ya vino esta señora.

*Fern.* Mi Serafina , en buen hora esta vuestra casa honreis.

*Elena.* Que pueda yo estar aquí : qué perdon del Rey espero , si llega el cordel primero ?

*Seraf.* Señor , hoy teneis en mí una Esclava en vuestra casa.

*Elena.* Pues si ya Esclava teneis , para qué á mí me quereis ?

*Pedro.* Calla , hasta ver lo que pasa.

*Elena.* Cómo puedo yo callar ?

*Pedro.* Tú lo has de echar á perder. *Elena.* Pues qué me falta que hacer , sino dexarlos casar ?

*Fern.* Pedro , qué dice esa Esclava ?

*Pedro.* No sé qué pasión la dió de unos berros que cenó , si acaso en ellos estaba , qual suele , algun amapelo.

*Fern.* Pues calle , ó llévala allá.

*Not.* Sabed , señores , que está la execucion , quiera el Cielo , hecha por esta escritura , concierto de voluntad de entrambos. *Elena.* Hay tal maldad !

*Pedro.* Calla , sufre , ten cordura ; no ves que la están leyendo , y que la quieren firmar ?

*Elena.* Qué me queda que esperar , Pedro , si me estoy muriendo ?

*Pedro.* Desde una reja miraba un Canónigo en Toledo una mula , que sin miedo de una peña en otra daba para despeñarse al rio ; dábanse prisa al salir , y él , sin cesar de reir , daba en aquel desvarío hasta verla despeñar : pero viendo como un rayo ir tras ella su Lacayo , volvió el placer en pesar , sabiendo que era la suya : y puesto , Elena , que sea comparacion baxa y fea para la desgracia tuya , parece que está Don Juan viéndote andar por las peñas , y que ha visto por las señas , que ya mis ojos le dan , aunque el dolor disimula , para dar voces dispuesto , señores , acudan presto , que se despeña mi mula.

*Elena.* Pues ya me ha desconocido , él me dexará caer.

*Pedro.* Ya acabaron de leer.

*Elena.* Yo he de perder el sentido.

*Not.* Con este podeis firmar.

*Quítale la escritura Elena, y la rompe.*

*Elena.*



*Elena.* Mas yo firmaré por él,  
que con rasgar el papel,  
me acabo de despeñar.

*Fern.* Suelta la escritura, loca.

*Elena.* Pues suélteme él á mí,  
por quien el seso perdí.

*Fern.* A qué dolor me provoca!

*Juan.* Temblando estoy! si diré *ap.*  
quién es? *Not.* Toda la rompió.

*Fern.* Llevadla de aquí. *Elena.* Si yo  
soy loca, la culpa fué  
ese traidor, que me ha dado  
la causa porque lo estoy.

*Sale Fabio.* Esperad, que á decir voy,  
señores, que habeis entrado.

*Fern.* Qué es eso, Fabio?

*Fab.* Aquí están,  
señor, con un mandamiento,  
para que se deposite  
esta Esclava. *Fern.* Entre su dueño,  
sin los que vienen con él,  
que este no es dia de pleytos,  
y es mucha descortesía.

*Salen Ricardo y Florencio.*

*Ric.* Yo vine aquí, no sabiendo  
esta ocupacion, señores,  
y que perdoneis os ruego,  
que yo volveré otro dia.

*Elena.* Para qué, si desde luego  
digo, que mi dueño sois,  
y que como á tal os quiero?

Ea, vámonos de aquí,  
que quanto decís confieso;  
que si negaba ser vuestra,  
fué la causa el amor ciego  
que en esta casa tenia,  
pero ya conozco el vuestro:  
ea, qué hacemos aquí?

*Ric.* Pues para que no entren dentro  
los que han venido conmigo,  
guardando el justo respeto,  
dadme, señores, licencia,  
para que como su dueño,  
lleve esta Esclava á mi casa.

*Juan.* No pienso yo, Caballero,  
que basta para llevarla,  
que ella con el mucho exceso  
de la locura en que ha dado,  
diga que es vuestra. *Fern.* Sin esto,

son quatrocientos escudos  
los que han de venir primero,  
que la saquen de esta casa.

*Ric.* Si me la hurtáron, no tengo  
obligacion de pagarla:  
pésame de haberos puesto  
demanda en esta ocasion;  
pero esto tiene remedio,  
depositándola en tanto  
que averiguamos el pleyto.

*Juan.* Qué depósito mejor  
se le puede dar, que el nuestro?

*Ric.* Eso no, mas por los dos  
la tendrá el señor Florencio.

*Elena.* Para qué, si yo soy vuestra,  
y lo digo y lo confieso?

Si en el dinero consiste,  
vengan á contarle luego;  
porque de la misma suerte  
allí en escudos lo tengo,  
como lo dió Don Fernando.

*Juan.* Dexádmela hablar primero:  
oye aparte. *Elena.* Qué me quieres?

*Juan.* Elena, aunque estás sin seso,  
no igualas á mi locura;  
porque entre tantos extremos  
de confusion divertido,  
solo en pensar me detengo,  
como, guardando tu honor,  
podemos hallar un medio,  
para que lleguen al fin  
tu esperanza y mi deseo.

*Elena.* O qué gracioso Letrado!  
preguntadle el cuento á Pedro  
del Canónigo, y su mula,  
que estais muy de espacio, viendo  
que voy al profundo pico  
de la ingratitud que veo  
en vuestra crueldad, Don Juan,  
de peña en peña cayendo.  
Ea, vámonos de aquí;  
Ricardo ha de ser mi dueño,  
yo le daré posesion  
de mi alma y de mi pecho.  
Y tú, perro fementido,  
quedarás trocando el hierro,  
por infamia de los hombres:  
cobarde, vil Caballero,  
mal parecido á tu padre,

sino



sino á quien:- *Juan.* Tente.

*Elena.* No quiero.

*Juan.* Tente, luz de aquestos ojos, mi bien, tente. *Fern.* Qué es aquello? ojos y bien á una Esclava?

*Ric.* Vamos, Bárbara. *Juan.* Teneos, que os engaña el parecerse á quien pensais. *Ric.* Lo que pienso es, que aquella Esclava es mia.

*Juan.* Mirad si el engaño es cierto, pues es mi muger.

*Fern.* Quién? *Elena.* Yo.

*Fern.* Muger una Esclava, perro? nunca viniera á mi casa.

Llevadla, señor, os ruego, llevadla, que yo os perdono los escudos. *Elena.* Paso, quedo, que soy mejor que Don Juan, que por agradecimiento de que dexase por mí Dignidad, padres y deudos, sabiendo que vos airado, por venganza ó por desprecio, queriades adoptar por hijo y por heredero de vuestra hacienda á un Esclavo (desesperado consejo!) hice que un criado mio

me vendiese, que este hierro es fingido, como veis, Quítalo pues me lo quito tan presto. Es Doña Elena mi nombre, vivo en Triana; no es tiempo de cansar con relaciones, disculpo á este Caballero, que me tuvo por su Esclava; y á esta señora la dexo á Don Juan, porque es muy ju con que á Triana me vuelvo, contenta de que ya he sido, para ser valiente hecho, Esclava de su Galan.

*Seras.* La accion que á casarme ten señora, os doy por hazaña de tanto valor. *Fern.* Suspenso de lo que mirando estoy, digo, que á Don Juan le rueg la dé la mano y los brazos; porque tan bizarros hechos merecen premios mayores.

*Pedro.* Señores, oigan á Pedro, *Juan.* Qué quieres decir?

*Pedro.* Que aquí, Senado ilustre y discreto, la Esclava de su Galan dá fin; perdonad sus yerros.

# FIN.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.